

Relación de la Agresión y el Sexo con los Mecanismos de Defensa que utilizan los  
Niños y Niñas entre 8 y 11 Años de Edad

Proyecto de Investigación presentado por:  
María Gabriela QUERALES

Profesora Guía:  
María Alejandra CORREDOR

Caracas, Junio 2017

## **Agradecimientos**

A mis padres, por apoyarme durante toda la carrera, enseñarme que no importa que tan difícil sea el camino, lo importante es llegar a la meta superando todos los obstáculos. Por animarme y darme palabras de aliento en los momentos más difíciles. No fue un camino fácil pero sin ustedes no hubiese sido lo mismo.

A mis hermanos, que con sus palabras alentadoras me subían el ánimo cuando más lo necesitaba, a pesar de la distancia.

A mi tutora María Alejandra Corredor, que aunque muchas veces me encontraba abrumada y estresada, me transmitió tranquilidad y serenidad durante todo este proceso y por supuesto por su apoyo y dedicación con este proyecto. Gracias por introducirme en este mundo de los Cuentos de Hadas.

A la profesora María Alejandra Gonzálo que con su paciencia y dedicación se mostró en todo momento dispuesta a apoyarme en lo que fuese necesario, para mejorar mi trabajo.

A los profesores Luisa Angelucci y Guillermo Yaber por brindarme su apoyo en cuanto a la metodología y los análisis estadísticos.

A Carina Coulacoglou, la autora del Test de Cuentos de Hadas y todo su equipo de trabajo, por brindarme su apoyo para la realización de este proyecto tan valioso.

Y por supuesto a los protagonistas de los relatos, los niños, que me permitieron durante estos últimos meses poder compartir con ellos, para entenderlos y comprenderlos más de cerca y maravillarme con sus respuestas.

A mi Venezuela, este es el país que me ha brindado y me ha dado todo, me ha visto crecer y me ha hecho la persona que soy ahora, me siento orgullosa de pertenecer a esta tierra. Hare todo lo que este en mis manos para devolverte todas las cosas maravillosas que he aprendido gracias a ti.

Sé que estamos pasando por momentos muy duros pero tengo la certeza de que todo va a estar bien y que nos espera algo mejor, porque quiero sentirte libre, en paz y llena de felicidad.

Gracias por tanto.

## Índice.

Índice de tablas .....	6
Índice de figuras .....	7
Resumen .....	8
I.Introducción.....	9
II.Marco teórico .....	12
III.Método .....	56
Problema .....	56
Hipótesis General .....	56
Hipótesis específicas .....	56
Definición de variables.....	56
Variables dependientes.....	56
Variable independiente .....	59
Variables a controlar .....	60
Tipo de investigación .....	60
Diseño de investigación .....	61
Población y muestra .....	61
Instrumentos .....	62
Procedimiento.....	67
IV.Análisis de resultados .....	70
Discusión .....	83
Conclusiones y Recomendaciones .....	92
VI.Referencias Bibliográficas .....	94

**Anexos..... 100**

## Índice de tablas

Tabla 1: <i>Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney sobre la diferencia de los usos de los Mecanismos de Defensa con respecto a la Agresión.....</i>	73
Tabla 2: <i>Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney sobre la diferencia de los usos de los Mecanismos de Defensa con respecto al Sexo.....</i>	75
Tabla 3: <i>Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney sobre la diferencia de los usos de los Tipos de Agresión en el FTT con respecto al Sexo .....</i>	77
Tabla 4: <i>Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney sobre la diferencia de los usos de los Tipos de Agresión en el FTT entre los sujetos agresivos y no agresivos.....</i>	79

## Índice de figuras

Figura 5: Distribución de la muestra en función del sexo.....	68
Figura 6: Histograma de la distribución por frecuencia de la edad para la muestra total .....	69
Figura 7: Distribución de la muestra en función de la agresión... ..	70
Figura 4: Distribución de la frecuencia del uso de los mecanismos de defensa en función del sexo y de la agresión.....	72
Figura 5: Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney para la distribución del acting out con respecto a la agresión.....	74
Figura 6: Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney para la distribución de la proyección con respecto al sexo.....	76
Figura 7: Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney para la distribución de la agresión impulsiva con respecto al sexo.....	78
Figura 8: Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney para la distribución de la agresión por venganza con respecto al sexo.....	78
Figura 9: Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney para la distribución de la agresión por celos entre los sujetos agresivos y no agresivos .....	80

## Resumen

El presente estudio tuvo como finalidad conocer si existe relación entre el sexo y la agresión con respecto al uso de los mecanismos de defensa en niños de edades comprendidas entre los 8 y 11 años, cursantes de 3ero hasta 5to grado de Educación Básica de ambos sexos, de nivel socioeconómico medio y medio-alto, provenientes de los colegios Francisco Salías, Huumanitas y Él Ángel, respectivamente. Para ello se administró el Cuestionario dirigido a los maestros para la clasificación de los alumnos de acuerdo a sus conductas más frecuentes (CACF-M) (Matos, 1995) y el Test de Cuentos de Hadas (Colacoglou, 2013).

El análisis de los resultados se llevó a cabo a partir de la prueba de Wilcoxon Mann-Whitney, realizando un contraste de grupos diferenciados de niñas y niños para determinar las diferencias entre el uso de los mecanismos de defensa, luego se procedió a realizar un contraste de grupos diferenciados de agresivos y no agresivos, para conocer la existencia de diferencias entre el uso de los mecanismos de defensa.

Se encontró que existen diferencias significativas en el uso de los mecanismos de la agresión en cuanto al género, reflejando que los niños utilizan en mayor medida la proyección que las niñas. No se encontraron diferencias significativas para los mecanismos de anulación, represión, negación, acting out, identificación con el agresor y agresión contra sí mismo con respecto al género. Por otro lado, se encontraron diferencias significativas en cuanto al uso del mecanismo de acting out, siendo los niños(as) identificados como agresivos quienes los utilizan con mayor frecuencia que los no agresivos(as). No se encontraron diferencias significativas en el uso de los mecanismos de defensa anulación, represión, proyección, negación, identificación con el agresor y agresión contra sí mismo con respecto a la agresión.

**Palabras claves:** Mecanismos de defensa, agresión, sexo, Test de Cuentos de Hadas (FTT).

## I. Introducción

La evaluación psicológica es utilizada en diversos campos de la psicología debido a su gran utilidad, ésta aporta información sobre el funcionamiento y las capacidades que posee una persona con respecto a determinadas áreas, y a su vez, ayuda a predecir el comportamiento y el funcionamiento del individuo (Ávila, 1997; Chávez, 2011).

Las pruebas proyectivas son unas de las estrategias utilizadas para la evaluación psicológica, con el objetivo de poder analizar el mundo inconsciente del sujeto, es decir, explora la expresión de la “subjetividad” de cada persona y esto permite comprender cómo el individuo estructura su mundo a partir de sus deseos y motivaciones internas (Esquivel, Heredia y Gómez, 2014). Estos tests son un espacio en donde los niños pueden elaborar sus fantasías y miedos, para no bloquear su desarrollo integral, al tiempo que les permite estructurar el universo cognitivo, emocional y racional del niño por lo que su valor preventivo, pedagógico e incluso terapéutico es indudable (Herrera y Manzo, 2015).

Estas pruebas se le presentan al sujeto haciendo un especial esfuerzo por disfrazar la verdadera finalidad y de forma que la persona tenga una mayor libertad para responder de la manera que éste desee hacerlo. Ésta práctica refleja la creencia de que los datos proyectivos obtenidos a través de estos tests, relevan aspectos inconscientes e inaceptables de la persona. Además muestran las maniobras defensivas que impiden que estos aspectos que le resultan angustiantes o inaceptables al sujeto se vuelvan conscientes a menos que dichas defensas bajen (Mischel, 1988).

Estas maniobras defensivas, fueron llamadas por Freud (1936), en su teoría psicodinámica, como mecanismos de defensa, definidos como procesos mentales que pueden servir a la función de prevenir el acceso de sentimientos o afectos dolorosos a la consciencia. Estos mecanismos difieren en las formas particulares en que funcionan, pero todos tienen el mismo objetivo o propósito, proteger al individuo de la experiencia de excesiva ansiedad, proteger al self y la autoestima. Diferentes de las estrategias

conscientes de afrontamiento, estos mecanismos operan en un nivel inconsciente, por lo cual el individuo no está al tanto de cuando los utiliza.

Asimismo, estos mecanismos de defensa también son utilizados por la persona para tratar de ocultar, aspectos o elementos de sí mismo que le resultan inaceptable, como los impulsos agresivos, por lo que este estudio pretende conocer cómo se defienden los niños(as) ante estos impulsos, conocer cómo se enfrentan, se defienden y protegen psíquicamente, de los conflictos del día a día para observar si hay diferencias en cuanto a la forma de protegerse ante situaciones conflictivas dependiendo de la presencia o no de conductas agresivas. Según Dorsch (1985) la agresividad se trata de la denominación que adquiere la conducta agresiva cuando se convierte habitual. Asimismo, la agresión se refiere a aquellas conductas que tienen la intención de dañar directa o indirectamente a un individuo.

Es importante comprender el contexto en el que éstos niños(as) se desenvuelven para poder entender el papel que juega la variable agresión en la población venezolana, puesto que pareciera que en ésta sociedad la agresión se ha instalado en la vida de los venezolanos y se ha naturalizado el uso de la misma como un medio para resolver un conflicto de la vida cotidiana, lo que puede generar que los niños y niñas desde tempranas edades hacen uso de estas conductas agresivas como formas de relacionarse con el otro, es por ello que para este estudio es pertinente tomar en cuenta la variable agresión ya que parece que con el paso del tiempo aumenta el porcentaje de niños y niñas agresivos en Venezuela (Corredor, 2016). Aunado a esto, es relevante e interesante conocer cómo los niños y niñas se enfrentan, se defienden y protegen psíquicamente, de los conflictos del día a día para observar si hay diferencias en cuanto a la forma de protegerse ante situaciones conflictivas dependiendo de la presencia o no de conductas agresivas.

Además se ha encontrado en diversos estudios diferencias entre el sexo y la expresión de la agresión, reflejando que los niños en comparación con las niñas, presentan mayores conductas agresivas y por otro lado, que las niñas producían mayores controles de estas conductas agresiva que los niños Brodzinsky et al. (1979).

En otro estudio se afirma este hallazgo, mostrando que los niños tienen mayores conductas agresivas que las niñas (Swit y McMaugh, 2012).

Por otro lado, esta investigación quiere mostrar el valor que tienen los tests proyectivos al momento de entender el funcionamiento psíquico de un individuo, en este caso, conocer qué mecanismos de defensivos utilizan para defenderse y protegerse de la expresión de la agresión y si hay diferencias en el uso de estos mecanismos con respecto al sexo. Esto permitirá ampliar el conocimiento en el área de psicología clínica (doceava división de la APA), la cual tiene como finalidad la evaluación, diagnóstico, tratamiento e investigación de los trastornos psicológicos o mentales, en el que, puesto que se estará inmersa en esta área de la psicología y busca abrir caminos a nuevos conocimientos que permitirán conocer y entender el comportamiento humano con mayor profundidad.

Por otra parte, es importante mencionar los aspectos deontológicos que se tomarán en cuenta para la realización del presente estudio. Uno de estos aspectos, es el consentimiento informado de los padres de los niños que participarán en la investigación, puesto que la muestra a considerar, está conformada por niños menores de edad. Esto se hará por medio de una circular que se les enviará a los representantes, en la cual se especificará y se aclarará el objetivo de la investigación y el procedimiento que se llevará a cabo. Igualmente, los sujetos serán respetados durante todo el proceso de la investigación y a su vez se garantizará la confidencialidad de la información que reporten a los evaluadores de manera de que se preserve su bienestar y privacidad.

Asimismo, este estudio tiene un compromiso con la sociedad, puesto que la investigación pretende aportar conocimientos a la profesión de la psicología a través de los hallazgos o resultados que se obtengan de la misma (Escuela de Psicología, UCAB 2002).

## II. Marco teórico

La Psicología Clínica es una disciplina científico–profesional que tiene como objetivos principales la evaluación, diagnóstico, tratamiento e investigación en el ámbito de los trastornos psicológicos o mentales (Papeles del psicólogo, 2003). Tal es la afirmación de la doceava división de la APA, Sociedad de Psicología Clínica (American Psychological Association, 2012).

La evaluación psicológica es empleada en todos los campos de la psicología, con el propósito de explicar el comportamiento humano. En la psicología clínica se utiliza específicamente para conocer el funcionamiento y la dinámica de cada individuo. (Ávila, 1997).

La presente investigación, enmarcada dentro de la psicología clínica, utiliza una técnica de evaluación psicológica, el Test de Cuentos de Hadas de Coulacoglou (FTT), para conocer si la agresión y el sexo están relacionados con los mecanismos de defensa que utilizan los niños.

En el área de psicología clínica, se manejan diversos métodos de evaluación, siendo las evaluaciones proyectivas las más utilizadas con los niños, definidas por Lindzey (citado en Chávez, 2011) como aquellos instrumentos que permiten revelar aspectos inconscientes de la conducta y provocar una amplia variedad de respuestas subjetivas. Son altamente multidimensionales y evocadores de datos relevantes. El sujeto a ser evaluado no conoce el objetivo y la finalidad del test, por lo que es más difícil el falseamiento de la información.

Las pruebas proyectivas están diseñadas para presentar un tema particular con un menor grado de estructura externa, con el fin de permitir la expresión máxima de los principios de estructuración de la personalidad individual, la cual será evaluada por medio de un formato estandarizado. Permiten aprovechar la vida emocional de los niños y sirven como un puente de conexión entre una medición de la personalidad individual, la teoría psicodinámica y el proceso de tratamiento. (Coulacoglou, 2008).

Magnato y Garaigordobil (2009a y 2009b) afirman que al hablar de proyección, la teoría dinámica hace referencia a la exteriorización de cualidades que están en el propio sujeto, es decir, aquellos aspectos relevantes de su personalidad, provenientes de la relación con las figuras significativas de la vida y que se adjudican a un objeto o vínculo fuera de él.

Las pruebas proyectivas permiten estudiar la personalidad de manera que las personas puedan expresar sus conflictos relacionales, emocionales, ansiedades, expectativas, el mundo interior de sus temores y sus deseos de cambio (Magnato y Garaigordobil, 2009b). Asimismo, el objetivo de las pruebas proyectivas es investigar de modo sistemático con medios estandarizados la personalidad individual (Mirotti, 2005).

Aunado a esto, estas técnicas arrojan datos sobre la forma en que los niños estructuran su mundo interno, las bases de su futura personalidad, así como el papel que juegan sus principales figuras de identificación en su desarrollo. Esto permite comprender cómo estructura el individuo su mundo interno a partir de sus deseos y motivaciones, las reacciones que generan en él una situación conflictiva inconsciente, y cómo se manifiestan las mimas en el comportamiento del niño (Esquivel, Heredia y Gómez, 2014).

Existen diversas técnicas proyectivas las cuales se dividen según Fernández-Ballesteros (citado en Negrón y Peña, 2004) en:

1. Estructurales: se le presenta al sujeto un material de tipo visual poco estructurado y se le exige que exprese lo que percibió.

2. Temáticas: se le presenta a la persona un material visual con distintos grados de estructuración formal y con contenido humano o parahumano con el objetivo de que narre una historia.

3. Asociativas: la persona debe manifestar, de manera verbal o escrita, sus asociaciones a partir de la frase, palabras o cuentos incompletos que le han sido presentado, luego de recibir una consigna verbal o escrita.

El Test de Cuentos de Hadas (FTT), es un test asociativo, en el que se utiliza un estímulo visual, con escenas ambiguas de animales o humanos, a partir de las cuales, el sujeto debe producir un relato que las incluya (Sendín, 2000), esto permiten evidenciar los contenidos inconscientes en el niño.

Este tipo de pruebas han sido de gran utilidad en el estudio del significado dinámico de las diferencias individuales en la percepción de un estímulo estándar en los niños. Estas pruebas facilitan la comprensión de la relación entre el niño y las figuras más importantes que lo rodean, así como de sus impulsos y necesidades. Asimismo, es una técnica que ha sido empleada para determinar los factores dinámicos que pueden relacionarse con la reacción del niño dentro de un grupo, en la escuela o en el hogar (Esquivel, Heredia & Gómez, 2014).

#### *Confiabilidad y validez del Test de Cuentos de Hadas*

Las pruebas proyectivas temáticas “constituyen un excelente método para investigar la personalidad estudiando las diferencias individuales del significado de la dinámica en la percepción de un mismo estímulo” (Haworth, citado en Esquivel, Heredia y Gómez, 2014).

Estas pruebas proyectivas, como el CAT (Test de Apercepción Infantil), TAT (Test de Apercepción Temática), Rorschach y el FTT, se caracterizan por ser instrumentos estandarizados, puesto que siempre se muestran los mismos estímulos, en el mismo orden para todos los sujetos. Las respuestas de los niños ofrecen un contenido manifiesto, que son las representaciones que sugiere la imagen presentada, los temas propuestos y el lenguaje utilizado en su narración (Esquivel, Heredia y Gómez, 2014).

En las pruebas proyectivas se puede encontrar un contenido manifiesto, que es lo que el niño dibuja o cuenta, y un contenido latente, que es lo que el dibujo o las verbalizaciones significan. El contenido manifiesto es consciente y se expresa abiertamente, mientras que el contenido latente está determinado por el inconsciente y requiere interpretación y la comprensión dinámica de las construcciones imaginarias, en

términos de las fantasías, los mecanismos de defensa y los conflictos básicos de la personalidad del niño (Esquivel, Heredia y Gómez, 2014).

A través de la interpretación de las respuestas que el sujeto ofrece de las láminas, se puede establecer una hipótesis diagnóstica psicodinámica que permita entender y comprender los motivos inconscientes que subyacen en la conducta manifiesta y los síntomas (Esquivel, Heredia & Gómez, 2014). Aunque los mecanismos mentales que se encuentran involucrados en el uso de las respuestas defensivas no pueden ser observados directamente, pueden inferirse de las verbalizaciones provistas en el material narrativo (Cramer, 2013).

Con respecto a la validez y confiabilidad del FTT (Coulacoglou, 2008), que es la prueba proyectiva que nos compete para el presente estudio, se realizó la re-tipificación griega conformada por 873 niños “no clínicos” de 6-12 años de edad. Se utilizó un proceso de muestreo estratificado para garantizar la representación de números iguales de niños de ambos sexos y de cada grupo de edad, posteriormente se conformaron tres grupos por edades para la interpretación de los resultados: 6-7, 8-9, 10-12. Se hizo un esfuerzo para seleccionar niños los tres niveles socio-económicos bajo, medio y alto, 27%, 53% y 20% respectivamente.

Para asegurar que las normas fueran útiles para evaluar un funcionamiento tanto “normal” como patológico, el test fue tipificado sobre una muestra de niños en edades escolares, que no presentaran antecedentes clínicos. Esta muestra fue escogida de 15 escuelas públicas de diferentes áreas que representaran una selección de los tres niveles socio-económicos. Se les pidió autorización a los padres para aplicarle el test al niño y completaron el Child Behavior Check List para padres (CBCL) (Coulacoglou, 2008).

La validez de constructo del FTT fue examinada por medio de la validez interna y la externa:

1. **Validez Interna:** por medio de la aplicación de un análisis factorial y la posterior comparación entre las puntuaciones de los FTT factores y los mecanismos de defensa (Coulacoglou, 2008).

Se realizaron tres análisis factoriales para observar la validez interna del FTT, el análisis factorial de primer orden mostró la formación de 11 factores. El análisis factorial de segundo orden limitó los resultados a 6 factores, posteriormente se realizó un análisis confirmatorio para confirmar el análisis factorial de segundo orden y para ver las relaciones entre los factores de primer y segundo orden. El análisis factorial de segundo orden resultó en la formación de 6 factores (Coulacoglou, 2008):

Factor 1: Impulsividad: hace referencia a la falta de control emocional, agresión e impulsos sexuales. Se observó una diferencia significativa por edad, los niños más pequeños tienen puntuaciones más altas en impulsividad mientras que las puntuaciones disminuyen a medida que aumenta la edad de los niños ( $p < .006$ ). No se encontraron diferencias por sexo.

Factor 2: Aprecio social: refleja una forma de refuerzo social en la que el niño espera y busca afirmación y aprobación de los demás. Los niños mayores ( $p < .000$ ) y las niñas ( $p < .016$ ) obtuvieron puntuaciones más altas en este factor.

Factor 3: Dominancia y culpa: La necesidad de los niños de asertividad, frecuentemente de manera agresiva, está acompañada por sentimientos de culpa. Este factor aumenta con el crecimiento de los niños, llegando su tope a la edad de 8-9 años ( $p < .000$ ). No hay diferencia por sexo.

Factor 4: Miedo: cuando los niños tienen miedo, reflejan altas puntuaciones en ansiedad y bajas en agresión hostil. Un hallazgo interesante se refiere a la correlación entre el mecanismo de Identificación Proyectiva (4,6%) y Miedo. Esto significa que en ocasiones el objeto que les genera miedo es el propio potencial agresivo del niño proyectado sobre el enemigo: "Tengo miedo que el otro me haga lo que yo quiero hacerle a él". El Miedo va aumentando con el crecimiento, llegando a su tope a la edad de 8-9 años ( $p < .002$ ) y las niñas sienten más miedo en comparación con los niños ( $p < .003$ ).

Factor 5: Posesividad y ansiedad: los niños que tienen un fuerte sentido de propiedad parecen experimentar ansiedad e inseguridad. La ansiedad hace referencia a la posibilidad de perder sus posesiones y como consecuencia, no tener “control”. Los niños entre los 8 y los 9 años muestran puntuaciones más altas en este factor ( $p < .001$ ). No se encontraron diferencias con respecto al sexo.

Factor 6: Agresión instrumental: se refiere a una forma adaptable de agresión con el fin de obtener aquello que es necesario o deseable para la preservación de la vida o del estándar usual y tradicional de vida. En el FTT los objetivos más frecuentes de la agresión instrumental son la comida y el dinero. La agresión instrumental va aumentando con la edad, llegando su culminación a los 8-9 años ( $p < .002$ ). No se encontraron diferencias por sexo.

Las correlaciones significativas de los factores de segundo orden son las siguientes: aprecio social y dominancia/culpa (0.07), dominancia/culpa y posesividad/ansiedad (0.08), impulsividad y miedo (-0.30), impulsividad y posesividad/ansiedad (0.14), miedo y posesividad/ansiedad (0.26), impulsividad y agresión instrumental (-0.35), dominancia/culpa y agresión instrumental (0.08), temor y agresión instrumental (0.32).

Posteriormente, se realizó la comparación entre las puntuaciones de los factores del FTT de segundo orden y los mecanismos de defensa. Este tipo de estudio hace referencia al significado y a la naturaleza de los mecanismos de defensa específicos. Para cada tipo de mecanismo de defensa, se comparó un niño que lo haya presentado con otro niño que no lo haya presentado con respecto a los 6 factores del análisis factorial de segundo orden. Se encontraron diferencias significativas por sexo y la edad en relación a los mecanismos expresados por un 5% por lo menos de la muestra total (Coulacoglou, 2008).

Estos mecanismos fueron: Racionalización, Represión, Anulación, Reacción Formación, Disociación, Negación, Rechazo y Proyección. Como mínimo un tipo de mecanismo de defensa fue expresado por 68,3% de los niños. Menos de 5% de los niños presentaron más de dos tipos diferentes. A continuación se muestran

los resultados en el orden del mecanismo de defensa más frecuentemente expresado hacia el mecanismo de defensa menos expresado (Coulacoglou, 2008).

Anulación: (25,1%) Los niños que utilizan este mecanismo presentaron puntuaciones más altas en factor 3 (Dominancia y culpa, ( $p < .000$ )). No se dio diferencia significativa por sexo o edad.

Negación: (21,4%) Los niños que expresaron Negación demostraron significativamente más altas puntuaciones en factor 3 (Dominancia y culpa, ( $p < .000$ )). No se dio diferencia significativa por edad entre los niños. En las niñas, la Negación parece aumentar con la edad (tendencia lineal, ( $p < .019$ )). El porcentaje es aproximadamente 15% entre niñas de 6-7 y de 8-9 años de edad y 26% entre niñas de 10-12 años de edad. No se dio diferencia significativa por sexo en ningún grupo de edad.

Rechazo: (19%) No resultó significativamente relacionado con ninguno de los factores y no se dio diferencia significativa por sexo o edad.

Proyección: (9,2%) Fue significativamente relacionada con el factor 1 (Impulsividad, ( $p < .003$ )), factor 3 (Dominancia y culpa, ( $p < .008$ )) y factor 5 (Posesividad y ansiedad, ( $p < .001$ )). No se encontró una diferencia significativa por sexo o por edad.

Formación reactiva: (8%) La formación reactiva se relaciona significativamente con factor 1 (Impulsividad, ( $p < .006$ )) y factor 3 (Dominancia y culpa, ( $p < .000$ )). A pesar de que existe una tendencia lineal entre los niños ( $\chi^2 = 4.460$ ,  $df = 1$ , ( $p < .035$ )), el test usual  $\chi^2$  no tiene significancia. No hubo diferencia significativa por sexo.

Represión: (7,6%) No se relacionó significativamente con ningún de los factores. Se dio diferencia significativa de edad entre las niñas ( $p < .001$ ). El porcentaje de niñas que expresan este tipo de mecanismo de defensa crece con la edad siendo 13,8% entre niñas de 10-12 años de edad, mientras es solamente 1,9% entre niñas de 6-7 años. Los niños presentaron la represión en un porcentaje más alto

que las niñas a la edad de 6-7 ( $p < .34$ ). Mientras que las niñas presentan este mecanismo en un porcentaje más alto que los niños a la edad de 10-12 ( $p < .015$ ). A la edad de 8-9 los niños y las niñas no muestran diferencias entre sí.

Disociación: (7,3%) Fue altamente relacionada con el factor 2 (Aprecio social, ( $p < .001$ ), factor 3 (Dominancia y culpa, ( $p < .003$ ), factor 4 (Miedo, ( $p < .002$ ) y factor 5 (Posesividad y ansiedad, ( $p < .004$ ). No se encontró diferencia significativa por sexo o edad.

Racionalización: (5%) No se relacionó significativamente con ningún factor. Se dio diferencia significativa por edad entre las niñas ( $p < .017$ ) demostrando que el porcentaje de niñas que presenta este tipo de defensa crece con la edad ( $p < .007$ ). El porcentaje es 11,4% entre niñas de 10-12 años de edad y 3,8% entre niñas de 6-7 años de edad. No se dio diferencia significativa entre niños y niñas de 6-7 años pero sí hubo diferencias significativas en los grupos de 8-9 ( $p < .010$ ) y 10-12 ( $p < .005$ ) años de edad.

En un estudio normativo llevado a cabo en la población venezolana (Corredor, 2016), se buscaba obtener datos sobre las variables de personalidad, los mecanismos de defensa utilizados y la identificación de aspectos culturales en las respuestas de los niños venezolanos. Para ello se seleccionaron cuatro regiones del país sobre la base de censo poblacional de 2011, las regiones de los Llanos, Zuliana, de los Andes, Oriental-Insular y Capital. Para ello utilizaron el FTT y la muestra estuvo conformada por 699 niños entre los 6 y 11 años. El trampo de campo fue realizado entre el 2010 y el 2015. Los protocolos obtenidos fueron enviados a la Sociedad de Cuentos de Hadas para su traducción y tipificación.

En primer lugar normalizaron las puntuaciones directas utilizando una escala tipo Likert. Posteriormente fue realizado un serie de análisis factoriales para conocer el número específicos de factores que explican por qué algunas variables se correlacionan entre sí y otras no. Luego se realizó un análisis de los componentes principales y se seleccionó aquellos con puntuaciones mayores de 1.00, y además

se realizó un análisis de rotación y para la interpretación de los factores tomó en cuenta los ítems con pesos factoriales superiores a 0.40.

Los resultados de los análisis de los componentes principales confirmaron la capacidad de los factores de captar los conceptos latentes. Luego de aplicar los criterios se escogieron 12 factores de primer orden que explicaron el 50% de la varianza: asertividad, celos y preocupación sexual, autoconcepto, agresión instrumental, control cognitivo/emocional, agresión primitiva, síntomas internalizados, miedo e inseguridad, ambivalencia, tendencias de aislamiento y de afiliación, venganza, posesividad. Posteriormente se realizó el análisis de los factores de segundo orden:

Factor 1. Asertividad agresiva: cual hace referencia a los impulsos agresivos que tienen el objetivo de influenciar y dirigir la conducta de los demás. Se encontró una diferencia significativa por edad ( $p=0.001$ ,  $p \leq 0.01$ ), lo que sugiere que este factor tiende a aumentar con la edad llegando al tope entre 10 y 12 años. Aunado a esto, se encontraron diferencias significativas por región, encontrando puntuaciones más altas en los Andes, Capital y Centro-Occidente ( $P=0.00$ ,  $p \leq 0.01$ )

Factor 2. Agresión instrumental: refleja una forma de agresión adaptativa que sirve como una función de sobrevivencia o de automantenimiento del individuo, ofreciendo un tipo de recompensa o ventaja al agredido. En este factor se encontró una diferencia significativa con respecto al sexo ( $p=0.03$   $p \leq 0.05$ ), lo que sugiere que los niños tienen puntuaciones más altas en comparación con las niñas.

Factor 6. Agresión primitiva: se relaciona con una agresividad primaria y con la descarga directa de fantasías o impulsos agresivos que no se justifica por causas externas, sino que se atribuye a motivos internos.

Factor 11. Venganza: hace referencia a los impulsos agresivos y vengativos del niño. El factor está correlacionado con el mecanismo de defensa acting out. En este factor se encontró una diferencia significativa con respecto a la edad ( $p=0.001$ ,  $p \leq 0.01$ ), lo que refleja un aumento con la edad, llegando al tope entre 10 y 12 años. También se

encontró una diferencia significativa por sexo ( $P=0.00$ ,  $p \leq 0.01$ ), lo que sugiere que los niños tienen puntuaciones más altas en este factor que las niñas.

Factor 12. Posesividad: refleja la agresión defensiva del niño, relacionado con su necesidad de controlar su "territorio", al iguales que objetos personales, ya sea de valor emocional o material. Este factor se relaciona con el mecanismo de defensa racionalización. No se encontraron diferencias significativas por edad, sexo y nivel socioeconómico.

2. **Validez Externa:** a través de las comparaciones con medidas más objetivas de dimensiones de la personalidad como Child Behavior Check List para padres (CBCL), the Beck Youth Inventories (BYI) and the Agresión Questionnaire (AQ) (Coulacoglou, 2008).

Relación con el CBCL. El Child Behavior Checklist (CBCL/4-18, Achenbach 1991) es una forma de reportes de padres sobre la conducta psicológica de los niños. El CBCL/4-18 fue diseñado para medir competencias y problemas de los niños de 4 a 18 años de edad. Las relaciones entre las puntuaciones de los factores de segundo orden del FTT y el CBCL proporcionaron información relevante sobre la identidad psicológica de algunos de los factores. El factor del FTT impulsividad llegó a correlacionar significativamente con atención ( $p < .000$ ).

En lo que respecta a la fiabilidad del FTT, se realizó un test-retest, el cual hace referencia a la estabilidad temporal de un conjunto de puntuaciones. Este tipo de fiabilidad puede verse afectada por una inconsistencia en la puntuación, por cambios personales que podrían haber ocurrido durante el período de las dos administraciones o cambios en las condiciones de administración (Coulacoglou, 2008).

Se realizó las correlaciones entre el pre-test y el post-test en una muestra de 122 niños de edades comprendidas entre los 9 y 12 años y los resultados arrojaron una correlación significativa entre: ambivalencia total (0.697), ambivalencia conflicto (0.603), ambivalencia indecisión (0.536), ambivalencia alternativa (0.411), deseo de cosas materiales (0.424), deseo de superioridad (0.874), autoestima (0.685), sentido de

propiedad (0.592), sentido de privacidad (0.545), agresión por dominancia (0.724), agresión oral (0.609), necesidades orales (0.720), agresión tipo A (0.590), agresión por venganza (0.589), agresión por celos (0.757), agresión defensiva (0.44), temor a la agresión (0.599), necesidad de afecto (0.490), necesidad de afiliación (0.570), deseo de ayudar (0.712), necesidad de protección (0.390), ansiedad total (0.642), ansiedad de daño (0.395), ansiedad por preocupación (0.313), ansiedad por inseguridad (0.546), ansiedad por rechazo (0.621), ansiedad por privación (0.555), ansiedad por auto-imagen (0.755), ansiedad por falta de ayuda (0.417), ansiedad de muerte (0.630), ansiedad por incapacidad (0.443), ansiedad por castigo (0.630), depresión (0.647), adaptación al contenido del cuento (0.699), respuestas estafalarias (0.281), preocupación sexual (0.640), moralidad (0.678), relación con la madre (0.583), repeticiones (0.640), necesidad de aprobación (0.697) (Coulacoglou, 2008).

### *Test de los Cuentos de Hadas, los mecanismos de defensa*

Los cuentos de hadas son historias escuchadas por los niños desde temprana edad, y tienen como finalidad entretenerlos, además, proporcionan los medios para canalizar y resolver los conflictos psicológicos, puesto que ofrecen una aventura que refleja de alguna forma los acontecimientos o situaciones que tienen lugar en el mundo interno del niño y que ocurren durante su crecimiento (Cashdan, 2000).

Bettelheim (1977) expresa que los cuentos de hadas ejercen una función liberadora y formativa para la mente infantil, le permite al niño identificarse con los mismos personajes de los cuentos o historias, por lo que los niños comienzan a experimentar por ellos mismos sentimientos de justicia, fidelidad, amor o valentía, no como lecciones impuestas. Estas historias también hablan de los conflictos internos de un modo que el niño puede comprenderlos de manera inconsciente.

En los cuentos, los procesos internos se externalizan y se hacen comprensibles al ser representados por los personajes de una historia y sus hazañas. Los protagonistas y los acontecimientos de los cuentos de hadas personifican e ilustran conflictos internos del niño, pero a su vez pueden sugerir sutilmente la resolución de dichos conflictos,

puesto que el niño busca una solución para este personaje con el cual se identifica sin saber que en realidad está dando solución a su problemática (Herrera y Manzo, 2007).

Por otra parte, los cuentos de hadas ha sido empleada con fines terapéuticos (Herrera y Manzo, 2007), debido a que dan contención a las angustias inconscientes y a través de ellos, los niños liberan alegrías y sufrimientos, sin llegar nunca al conocimiento consciente; a su vez el paciente puede encontrar sus propias soluciones mediante la contemplación de lo que la historia parece aludir sobre él mismo y sus conflictos internos. También les proporciona seguridad y da esperanza respecto al futuro, por lo que estas técnicas se orientan al futuro y ayudan al niño a renunciar a sus deseos infantiles de dependencia y a alcanzar una existencia independiente más satisfactoria y saludable. Al mismo tiempo, les divierte, atraen su atención y les alienta en el desarrollo de su personalidad.

Esto demuestra la gran utilidad de emplear los cuentos de hadas como una prueba proyectiva. Este tipo de pruebas en general, se presentan al sujeto haciendo un especial esfuerzo por disfrazar la verdadera finalidad y así la persona tendrá mayor libertad para responder de la manera que éste desee hacerlo. Ésta práctica refleja la creencia de que los datos proyectivos obtenidos a través de estos test, relevan aspectos inconscientes e inaceptables de la persona. Las personas han establecido maniobras defensivas que impiden la expresión de los impulsos, a menos que dichas defensas bajen (Mischel, 1988).

Estas maniobras defensivas, fueron llamadas por Freud, en su teoría psicodinámica, como mecanismos de defensa. Para Vels (1990) los mecanismos de defensa regulan las cargas de energía internas del sujeto (disminuyendo la tensión psíquica) para "proteger" el equilibrio y evitar toda clase de trastornos o perturbaciones producidas por exceso de excitación emocional.

Freud (1936) afirma que, cada persona selecciona entre diversos mecanismos de defensa disponibles, los cuales se convierten en aspectos intrínsecos de su carácter. Estos mecanismos se reactivan, en situaciones que le recuerdan al sujeto la situación

original, y la persona puede buscar o inducir situaciones que justifiquen el uso de esta defensa, lo cual dependerá de las características de la personalidad del sujeto.

El adecuado desarrollo infantil es crucial para que el niño pueda desenvolverse y tenga las herramientas necesarias para enfrentarse al mundo y a los conflictos con los que va a lidiar día a día.

Para Freud (1936), los primeros años de vida son de gran importancia, puesto que si los niños reciben mucha o poca gratificación, en cualquiera de las etapas del desarrollo psicosexual (oral, anal, fálica, latencia o genital) se puede causar una fijación, es decir, una detención en alguna de estas etapas.

Erickson, describe 8 etapas que son vitales para el desarrollo adecuado de los niños (Papalia,Wendkos-Olds,y Duskin-Feldman,2010):

**1.- Confianza/desconfianza (0–1 año):** la confianza parte de la figura materna, puesto que le provee al niño todas sus necesidades básicas. Surge desconfianza cuando la figura proveedora no puede asistirlo en una situación de dolor. La base es la calidad de la relación materna. Guía al niño a través de los límites.

**2.- Autonomía/vergüenza (2–3 años):** comprende la maduración muscular que lleva a agarrar y soltar. El niño alcanza una etapa de independencia y autosuficiencia, sobre la vergüenza y la duda.

**3.- Iniciativa/culpa (3–6 años):** en esta etapa el niño gana iniciativa al ensayar nuevas actividades y no lo abruma la culpa. Los padres deben poner límites enérgicos.

**4.- Laboriosidad/inferioridad (7–12 años):** el niño debe aprender habilidades culturales o enfrentará sentimientos de incompetencia.

**5.- Identidad/confusión de identidad (12–18 años):** en esta etapa, los adolescentes tienen que definir su sentido del yo y debe tener la capacidad de integrarlo. Comienza la pubertad en la cual hay cambios corporales, madurez genital y revolución hormonal.

**6.- Intimidad/aislamiento (20 años):** la persona en esta etapa busca comprometerse con los demás, hay una necesidad de compartir la identidad con otro (intimidad).

**7.- Creatividad/estancamiento (20 a 50 años):** el adulto se debe preocupar en esta etapa por establecer y guiar a la nueva generación o experimenta un empobrecimiento personal. El adulto precisa ser necesitado, guiar y generar.

**8.- Integridad/desesperación (50 y 80 años):** integridad del yo, aceptación del ciclo de la vida y de las etapas anteriores. Defiende la dignidad de su estilo de vida. Miedo a la muerte.

Según Kernberg, Weiner y Bardenstein (2002) en las edades comprendidas entre los 6 años y los 11 años y 11 meses los niños expresan con mayor facilidad que los adultos sus conflictos inconscientes, por medio de pruebas proyectivas.

Por otro lado, siguiendo la línea de la teoría psicodinámica, el sujeto empieza a sentir ansiedad, cuando teme que sus instintos se salgan de control, sienta culpa por las cargas inaceptables de sus pensamientos o por sus actos, o por el temor a peligros reales. Cuando el sujeto maneja esta ansiedad anticipándose y evitando los peligros con medios realistas, sin embargo, cuando estos métodos realistas fracasan o el sujeto no puede encontrarlos, el individuo pone en marcha de manera inconsciente los mecanismos de defensa no realistas. El sujeto emplea estas defensas en su lucha interna, para poder enfrentar sus deseos inaceptables, a través de ellos la persona oculta sus motivos y conflictos internos de modo que no puedan percibirlos (Mischel, 1890).

Las defensas son consideradas normales cuando los mecanismos reguladores de la tensión emocional operan o trabajan de manera que permiten la descarga de los excesos de tensión sin que esto conlleve a desequilibrios o trastornos funcionales. Mientras que, cuando estos mecanismos de defensa son ineficaces, la tensión se empieza a acumular y no encuentra una vía de descarga y para liberar la tensión. La persistencia en el inconsciente de estas cargas energéticas anormales tienden a producir trastornos tanto psíquicos como físicos (Vels, 1990).

Los mecanismos de defensa suelen disminuir la tensión y la ansiedad en el individuo, incluso algunos de ellos, pueden producir una satisfacción o resolver más o menos aparentemente un problema. (Vels, 1990).

Por otro lado, Vels (1990) expresa que otras de las razones por las que se encuentran notables diferencias de unos individuos a otros, con respecto a los mecanismos de defensa, se deben al nivel de organización del Yo y a la naturaleza de las tensiones contra las cuales cada sujeto desea protegerse. Aunado a esto, hay mecanismos de defensa normales y mecanismos de defensa patológicos.

Vels, define algunos mecanismos de defensa que se presentan a continuación:

1. **Represión:** "aprisionamiento en el subconsciente de recuerdos, ideas, emociones, etc. cuya exteriorización a través de la conciencia está impedida por las barreras psíquicas de la censura". Por ejemplo, la atracción sexual o el odio hacia una de las figuras parentales, o hacia un hermano o hermana. En algunos ocasiones, estados tensionales excesivos producidos por la represión, se manifiestan también por medio de actos o hábitos simbólicos o simulando algún padecimiento físico como expresión de aquello que fue reprimido.
2. **Regresión:** un retorno al "yo infantil" a consecuencia de un enturbiamiento del "yo adulto". Ese enturbiamiento podemos considerarlo como una especie de fracaso del Yo frente al "Objeto". El sujeto, o bien no ha recogido informaciones para actuar eficazmente sobre su realidad circundante, o no es lo suficientemente activo y emprendedor para informarse y "asegurar" la acción adecuada para dominar los hechos, circunstancias o acontecimientos. En la regresión, el sujeto opta como una solución a su problema, el volver a una etapa anterior del desarrollo de su vida tanto afectiva como mental, aquella en donde se sintió más cómodo, seguro y protegido. Por lo tanto, esto representa un síntoma de neurosis, de desadaptación. El "Ello" domina sobre el "Yo". El individuo utiliza este mecanismo de defensa para huir de situaciones insostenibles refugiándose en pensamientos, sentimientos y modos de conducta primitivos.

3. **Sublimación:** es uno de los mecanismos más positivos, puesto que es un medio para alcanzar satisfacción en forma sustitutiva o imaginaria a los instintos agresivos y sexuales. Es un comportamiento o conducta en el que tendencias, impulsos instintivos o deseos, que son rechazados por la conciencia y la sociedad, se descargan canalizando su energía en torno a comportamientos socialmente aceptables. Las actividades científicas, artísticas, intelectuales, religiosas y culturales, son consecuencia de la sublimación. Así, por ejemplo, ciertas tendencias sádicas se descargan en actividades como las de cirujano, dentista, escultor, luchador, cazador, entre otras profesiones donde la agresividad sádica está justificada por su beneficio a la comunidad o sociedad. Socialmente, no se puede satisfacer directamente a los impulsos instintivos, más que en determinadas condiciones favorables a estos impulsos. "Todo instinto o pulsión instintual se sublima en la medida en que la energía que generase canaliza o deriva hacia un nuevo fin no sexual y apunta hacia objetivos socialmente valorados"(Laplanche, 1993).
4. **Proyección:** consiste en colocar sobre el mundo o sobre los demás, aquellas emociones, vivencias o rasgos de carácter que deseamos eliminar de nosotros mismos por inaceptables. Todo lo que resulta placentero es aceptado como algo perteneciente al propio yo, mientras que cuando algo resulta desagradable, molesto o doloroso es sentido como ajeno al yo. La frustración desaparece o disminuye cuando el individuo se da cuenta de que sus defectos, deficiencias y fracasos también los tienen los demás.
5. **Introyección:** consiste en introyectar, mediante la absorción, identificación o imitación, ciertas cualidades que tienen los "objetos externos". El sujeto actúa imitando una de las figuras parentales, a su profesor, actor o aquella persona con las que se identifica. En este mecanismo, la persona asocia cosas externas a su Yo, como si fuesen parte de él.
6. **Conversión o somatización:** consiste en convertir en trastorno o enfermedad física las frustraciones o contrariedades sufridas. Este mecanismo es

frecuente en los histéricos, y transforman en enfermedad las contrariedades sufridas, para dominar, castigar o retener a las personas de su círculo íntimo. Coincide, además, que la conversión o somatización se produce siempre que es contrariado un deseo, sea o no razonable.

7. **Compensación:** cuando un individuo fracasa en algo o se siente menos dotado de lo normal en algún aspecto, en muchos casos los mecanismos de defensa estimulan a triunfar en la misma dirección o en otra esfera sustitutiva. Consiste en desarrollar una conducta en la que el sujeto puede sentirse superior a la mayoría, en descargo de no haber podido seguir otra conducta en la que se hubiera sentido inferior.
8. **Racionalización:** es una forma de negación en la que, el sujeto para evitar el conflicto o la frustración, da razones o expresa argumentos que ocultan o justifican los fallos o contrariedades. Mediante este mecanismo, el sujeto se defiende de la frustración y trata de convencerse así mismo de que, en el fondo, no deseaba aquello que no ha conseguido.
9. **Fijación:** se refiere a aquellas adherencias desarrolladas en la infancia que persisten de una manera inmadura o neurótica en la adultez. Una de sus consecuencias es la inaptitud para desarrollar otras adhesiones normales, desplazando la libido hacia otras personas u objetos. El sujeto conserva las mismas ideas y manera de hacer las cosas, por lo que este mecanismo conduce a la rigidez mental por parte del sujeto. El apego exagerado del individuo a personas u objetos puede volverse ambivalente, es decir, el sujeto puede odiar y amar al mismo tiempo el "objeto" de su fijación.
10. **Formación reactiva:** es una actitud o hábito de reacción que es el opuesto al deseo reprimido. El sujeto lucha directamente contra toda representación frustrante o dolorosa, sustituyéndola por un síntoma primario de defensa o "contrasíntoma", el individuo busca adoptar una conducta o reacción que excluye de la conciencia a los elementos que intervienen en el conflicto en favor de virtudes morales llevadas al extremo. Este mecanismo de defensa, es

propio de sujetos de carácter obsesivo, puesto que se comportan de manera opuesta a la realización de los deseos.

Coulacoglou, la autora del Test de Cuentos de Hadas (2013) también da una clasificación de los mecanismos de defensa, donde adicional a los descritos define:

- 1. Escisión:** se refiere a la bipartición del yo, sus representaciones pulsionales y sus objetos buenos y malos (Guelfi et al, 2004, citado en Coulacoglou 2013), sin integrar las partes positivas y negativas dentro de las representaciones globales.
- 2. Identificación con el agresor:** es el proceso mental por el cual el individuo, enfrentando a un peligro externo, se identifica con su agresor, resumiendo por su cuenta la agresión en la misma forma, o imitando, física o moralmente, las características del agresor (Laplanche y Pontalis, 1993). Este mecanismo va más allá de la inversión de los roles, puesto que el sujeto puede introyectar el objeto peligroso (Bergeret, 2004, citado en Coulacoglou 2013).
- 3. Acting out:** describe el manejo de los conflictos psíquicos o situaciones traumáticas externas con el uso de la acción en lugar de la utilización de la reflexión y la experiencia del afecto (Lonescu, 1997, citado en Coulacoglou 2013). Es un intento por parte del sujeto de detener una situación psíquica intolerable (Laplanche y Pontalis, 2007; Guelfi et al, 2004, citado en Coulacoglou 2013).
- 4. Anulación:** hace referencia a “la eliminación o reparación simbólica, de tipo mágico (como si el tiempo fuera reversible), de pensamientos, ideas, emociones, gestos o actos pasados inaceptables (que producen angustia o ansiedad), por medio de pensamientos o actos compulsivos (opuestos o iguales) de significación, consciente o inconsciente, opuesta” (Laplanche y Pontalis, 1993) (Coulacoglou, 2013). Este proceso refleja el poder mágico del pensamiento infantil, en donde el niño puede y es capaz de cumplir deseos, prevenir o solucionar problemas, sin la intervención real de estos.

5. **Negación:** es aquel mecanismo en el que el sujeto niega pensamientos y sentimientos dolorosos o atemorizantes y/o la implicación de eventos que habían emergido previamente. “Es la negativa de reconocer y tomar posesión de un deseo, un sentimiento o un pensamiento reprimido. El sujeto formula un pensamiento, pero se defiende posteriormente negando sus propias palabras”. (Laplanche y Pontalis, 1993) (Lonescu et al, 1997; Guelfi et al, 2004; Bergeret, 2004;,, citado en Coulacoglou 2013).
6. **Desplazamiento:** “Consiste en que el acento, el interés, la intensidad de una representación puede desprenderse de ésta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas, aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa” (Laplanche y Pontalis,1993).
7. **Transformación en el contrario (reversión):** es aquel “proceso a través del cual el fin de una pulsión se transforma en su contrario, al pasar de la actividad a la pasividad. Además de la transformación de la actividad en pasividad, que afecta al modo, a la "forma" de la actividad, Freud considera una transformación "del contenido", o transformación "material": el del amor en odio” (Laplanche y Pontalis, 1993).
8. **Renegación:** permite que el sujeto mantenga fuera de la conciencia una experiencia o una cualidad de una relación. La persona se niega a reconocer la realidad de una percepción traumática o de otras representaciones que le recuerdan su vulnerabilidad que no acepta (Guelfi et al; Bergeret ,citado en Coulacoglou; Laplanche y Pontalis, 1993). Implica también los impulsos sexuales, agresivos y los miedos personales.

Los mecanismos de defensa constituyen una conducta defensiva con la que opera la personalidad, para poder mantener un equilibrio homeostático, es decir, una regulación de la tensión y de la excitación. Por medio de estos mecanismos, el organismo puede lograr un ajuste o adaptación que elimine o disminuya los sentimientos de inseguridad, peligro, tensión o ansiedad por parte del sujeto. Sin embargo, la conducta defensiva no

resuelve los conflictos, sólo se limita a restringir la capacidad de actuación del yo frente a al objeto perturbador (Vels, 1990).

### *La agresión en niños*

Dorsch explica que la agresividad, se trata de la denominación que adquiere la conducta agresiva, cuando se convierte en habitual. Por otro lado, Merz (citado en Dorsch, 1985) expresa que, la agresión, son aquellas conductas que tienen la intención de dañar directa o indirectamente a un individuo. La agresión puede ser dirigida hacia otras personas u objetos o hacia sí mismo (Dorsch, 1985).

Diversos conceptos se han empleado como equivalentes al concepto de agresión sin embargo, se han encontrado diferencias entre estos términos. Uno de estos términos es la ira, la cual es concebida como un estado emocional consistente en sentimientos, que pueden variar en intensidad, desde una ligera irritación o enfado, hasta furia y rabia intensas, los cuales surgen ante acontecimientos desagradables, los cuales no se encuentran dirigidos a una meta específica (Spielberger et al., citado en Carrasco y González, 2006).

La hostilidad, por el contrario, comprende un conjunto de actitudes negativas complejas, que motivan, en última instancia, conductas agresivas que van dirigidas a una meta, normalmente esta meta es la destrucción o el daño físico de objetos o personas (Spielberger et al., citado en Carrasco y González, 2006). Se trata de un componente cognitivo y evaluativo, que se refleja en un juicio desfavorable o negativo del otro, sobre el que se muestra desprecio o disgusto (Berkowitz, citado en Carrasco y González, 2006).

Carrasco y González (2006), encontraron que diversas definiciones de la agresión concuerdan en tres aspectos principales: a) Su carácter intencional, en busca de una meta concreta de muy diversa índole, en función de la cual se pueden clasificar los distintos tipos de agresión; b) Las consecuencias aversivas o negativas que conlleva, sobre objetos u otras personas, incluido uno mismo; c) Su variedad expresiva, pudiendo manifestarse de múltiples maneras, siendo las apuntadas con mayor frecuencia por los

diferentes autores, las de índole física y verbal. También en función de su expresión se ha establecido una tipología de la agresión.

Chaux expresa que se ha entendido la agresión como la acción, que tiene la intención de hacerle daño a otra persona. Esta agresión puede ser física, cuando la persona busca hacer daño físico a la persona, puede ser verbal, cuando se quiere herir a través de las palabras, y relacional, cuando se busca hacerle daño a las relaciones que tiene la otra persona o al estatus social que tiene en su grupo. Se ha encontrado que en diversas culturas, la agresión física es más común en niños y la agresión relacional es más común en niñas (Chaux, 2003).

Laplanche y Pontalis (1993) al definir la agresión en lo que compete al área de la psicología, expresan que la agresión también involucra el elemento de intención de daño, es una tendencia a la conducta manifiesta o no manifiesta a causar daños físicos, psicológicos o verbales a uno mismo o a otros.

Coulacoglou (2002a), revela que la agresión no se limita únicamente a la conducta manifiesta del sujeto sino que también se puede observar en la fantasía y el deseo de agresión del niño. Específicamente el FTT, permite medir esta variable y la autora del test explora éste constructo desde sus motivaciones en lugar de hacerlo de la manera tradicional en términos de su naturaleza verbal o física, o del objeto receptor de la agresión en una dicotomía de hetero y homoagresión. La agresión en esta prueba es evaluada desde el plano de la fantasía y la motivación de los actos más que en el plano conductual.

Asimismo, Coulacoglou (2002a) muestra otra clasificación de la agresión, en base a aquello que motiva el acto y estos son:

1. **Agresión oral:** hace referencia al “sadismo oral” y quedan implicados los deseos de destruir un objeto, especialmente si las acciones están relacionadas a la boca (Valadez, Coulacoglou, Gotski, Misios, Triantopolou, 2010). Hace alusión, en sus bases psicoanalíticas, a la fase sádico-oral en la evolución de una persona. Laplanche y Pontalis (1996) explican que esta fase es un segundo tiempo de la

fase oral introducido por Abraham. De acuerdo a este último autor existe una diferencia en la actividad de incorporación que hace el bebé al principio, que consiste básicamente en succionar, y luego, con la aparición de los dientes, el niño empieza a morder, y consiguientemente, queda implicada la destrucción del objeto para su consumo. La implicación psicológica de ese acto es la ambivalencia hacia el objeto que se desea pero se destruye al mismo tiempo (Laplanche y Pontalis, 1996).

2. **Agresión por dominancia:** es una forma de obtener control sobre el medio propio de manera que uno mismo se pueda imponer, su voluntad y ambiciones (Coulacoglou, 2002a). Laplanche y Pontalis (1996) expresan que es una pulsión que consiste en dominar un objeto por la fuerza. Esto pudiese complementarse con otro tipo de agresión en la prueba que habla del impulso para adquirir posesiones entre otros objetos para poder sobrevivir.
3. **Agresión instrumental:** hace alusión a la agresión como una forma de adquirir una posesión o ganar algún beneficio personal que implica supervivencia o bienestar personal (Coulacoglou, 2002a).
4. **Agresión impulsiva:** cuando se trata de reacciones no adjudicables a causas externas sino por motivos internos o personales (Coulacoglou, 2002a). Incluye muestras explosivas de hostilidad, en donde el agresor no recibe ningún otro beneficio (Laplanche y Pontalis, 1996).
5. **Agresión por envidia:** es aquella que ocurre al compararse con otro y observar que esa persona posee lo que a uno mismo le gustaría tener, determinado por la situación del sujeto y el grado de significado especial por lo que el otro posee (Coulacoglou, 2002a). La envidia es incluida por Lersch entre los sentimientos dirigidos que implica un estado desagradable a partir del placer del otro (Dorsch, 1985). El niño expresa causar daño a otro al percibir en él cualidades vitales para su propia autoestima que carece. El agresor manifiesta sus sentimientos de inferioridad e inadecuación en reacciones de enojo y agresión.
6. **Agresión por celos:** hace referencia a la agresión relacional que aparece en situaciones triádicas, es decir, hay un tercero, mientras que en la agresión por envidia no hace falta la necesidad de un tercero. Pueden aparecer afectos

relacionados a los celos que serían el miedo a la pérdida, ansiedad y sospecha o ira a causa de una posible traición (Valadez, Coulacoglou, Gotski, Misios, Triantopolou, 2010). La persona compite con un rival para mantener una relación con otro deseado.

7. **Agresión por venganza:** hay un principio de ataque hacia otro con respecto a quien el agresor se siente en desventaja, excepto que esta vez esa diferencia se ha dado como consecuencia de un daño (Coulacoglou, 2002a).
8. **Agresión defensiva:** es la agresión que surge de la defensa propia o al defender al otro, cuando la acción tiene un carácter agresivo (Coulacoglou, 2002a). Dorsch (1985) expresa que la defensa es uno de los instintos básicos de las personas ante estímulos de peligro. El sujeto puede enfrentarse al exterior amenazante ya sea por evasión de una manera pasiva, o más activamente mediante el ataque o la lucha. La agresión defensiva del FTT quedaría comprendida en el segundo caso.

Siguiendo la línea de la agresión, Corredor (2006) expresa que la aparición de la agresión es un componente importante para el adecuado desarrollo evolutivo de los niños, ya que es un elemento estructurante dentro de la personalidad del individuo, es decir, es un aspecto que la conforma, y dependiendo de cómo ésta se haya desarrollado a lo largo de la vida, pudiese determinar una personalidad “normal” o patológica.

En el primer año de vida, las manifestaciones o expresiones de la agresión están centradas en la relación madre-bebé, y se hacen presente ante las frustraciones de las necesidades básicas, puesto que son una forma de expresar la rabia, sin embargo no suelen tener una direccionalidad específica (Corredor, 2006).

A partir del segundo año las expresiones agresivas se muestran ante la falta de cuidado por parte del cuidador y actúan como un llamado de atención para satisfacer las necesidades y reducción de la tensión. Las expresiones de ira empiezan a tener intencionalidad y estar dirigidas hacia alguien o algo. Las rabietas a los dos años son causadas principalmente por conflictos con la figura de autoridad y el retener y expulsar. La expresión se centra entre la lucha por los juguetes y el control del espacio. Es normal

que el niño muestre intolerancia hacia la frustración entre los dos y tres años, y que en los dos primeros años se evidencien conductas como morder o jalar el cabello (Corredor, 2006).

A los cuatro años, la agresión toma un repunte, puesto que la autoafirmación y el negativismo son elementos centrales en ésta edad; en general son orientadas hacia los padres y al conflicto amor-odio (Corredor, 2006).

A partir de los cinco años, comienzan a disminuir la agresión instrumental, la cual es entendida como un medio para conseguir metas distintas, a las de la propia agresión, dado que el niño empieza a incorporar nuevos modelos para regular la expresión. Por otro lado, aumentan la agresión emocional u hostil, cuyo único objetivo es dañar a otra persona u objeto (Corredor, 2006).

Corredor (2006) comenta que a partir de los seis años, son frecuentes las peleas entre compañeros y un tercio de los escolares expresa haber participado en algún suceso agresivo. Empiezan a aparecer el fastidio, el disgusto, la envidia y los celos como nuevas formas de agresión. Se espera que se reduzca la agresión total, tanto la instrumental como la hostil. El objeto de la violencia se empieza a ampliar de los padres hacia los hermanos e incluso hacia sí mismo. Por otra parte, el niño entre los cinco y siete años, empieza a adquirir los conceptos de irreversibilidad, finalidad e inevitabilidad.

Por último, Corredor (2006) expresa que a partir de los diez años, algunos niños reconocen que han llevado a cabo conductas o actos de intimidación por un tiempo; en esta etapa, la agresividad en los niños es similar a la manifestada por los adultos. Se espera que al cursar el séptimo grado disminuya la violencia, sin embargo algunos autores expresan que a partir de los diez años los niños pueden desarrollar intencionalidad criminal. A estas edades se espera que el niño tenga la capacidad de formular hipótesis y sopesar diferentes opciones.

Es importante destacar que uno de los principales aspectos en la socialización de los niños pequeños es enseñarles formas sociales y aceptables de canalizar sus sentimientos agresivos y al mismo tiempo inculcarles conductas positivas como la de

ayuda y la de compartir (Carrera y Lemus, 2009), ya que a pesar de que la agresión forma parte del desarrollo evolutivo del individuo, ésta se puede convertir en un elemento desadaptativo, a pesar de que la mayoría de los niños muestran comportamientos agresivos ocasionalmente, se espera que estos aprenden otros medios para expresar sus emociones y resolver sus conflictos.

Olarte, Zapata y Heredia (2011), expresan que los comportamientos agresivos de los niños se pueden orientar de dos maneras, una dirigida a los objetos externos tales como los padres, hermanos o dirigirse a sí mismos en formas de fantasías de castigo o eliminación del sujeto dentro del núcleo familiar. En el caso en el que la agresión va dirigida a los padres o hermanos, esta suele tomar forma de una fantasía de aniquilación u omisión del otro en la trama familiar, ya sea porque lo considera como un rival por el afecto del otro amado, o por desplazarlo del lugar de privilegio que venía teniendo en el contexto familiar.

Existen estudios en los cuales los autores han evaluado la agresividad en los niños, la relacionan con la edad, el sexo e inclusive con lo que ello puede implicar en su vida en la adultez.

Chaux (2003) establece una relación entre la agresividad en la infancia y la probabilidad de ser violentos en la adultez, al respecto comenta que niños que viven en contextos violentos tienen mayor probabilidad de desarrollar comportamientos más agresivos que aquellos que viven en un contexto más pacífico, y reproducen estos comportamientos en sus relaciones interpersonales. Estos comportamientos agresivos son estables a lo largo de la vida, por lo que niños de 8 años de edad que son agresivos, tienen mayor probabilidad de convertirse en personas con comportamientos violentos en la edad adulta.

Otra investigación que ha mostrado la relevancia de la variable agresión, específicamente en la población infantil venezolana es la coordinada por Corredor (2016), en donde se buscaba obtener los datos normativos en Venezuela. Se utilizó el Test de Cuentos de Hadas a fin de evaluar las características de personalidad en niños entre 6 y 11 años. Para esto, seleccionó cuatro regiones del país, Llanos, Zuliana, de los

Andes, Oriental-Insular y Capital, cuya muestra estuvo conformada por 699 niños entre los 6 años y 0 meses y los 11 años y 11 meses, que asistían a planteles educativos tanto públicos como privados.

Luego de recolectadas las respuestas de los niños, el equipo de la Sociedad de Cuentos de Hadas realizó un análisis factorial con el objetivo de determinar la estructura latente de los datos y luego análisis de los componentes principales para determinar cuáles eran los factores más importantes y seleccionó aquellos que obtuvieron un puntaje mayor a 1.00. Escogiendo los siguientes 12 factores de primer orden, que explicaban más del 50% de la varianza:

1. Asertividad agresiva.
2. Celos y preocupación sexual.
3. Autoconcepto, envidia y figura materna
4. Agresión instrumental
5. Control cognitivo/ emocional
6. Agresión primitiva
7. Síntomas internalizados
8. Miedo e inseguridad
9. Ambivalencia
10. Tendencia de aislamiento y de afiliación
11. Venganza
12. Posesividad

Se realizó un análisis de rotación, tomando en cuenta para la interpretación de los factores, los ítems con pesos factoriales superiores a 0.40.

En los resultados obtenidos se encontraron cuatro factores que permiten clasificar la agresión en cinco tipos: asertividad agresiva, agresión instrumental, agresión primitiva, venganza y posesividad.

Factor 1. Asertividad agresiva: cual hace referencia a los impulsos agresivos que tienen el objetivo de influenciar y dirigir la conducta de los demás. Se encontró una diferencia significativa por edad ( $p=0.001$ ,  $p \leq 0.01$ ), lo que sugiere que este factor tiende a aumentar con la edad llegando al tope entre 10 y 12 años. Aunado a esto, se encontraron diferencias significativas por región, encontrado puntuaciones más altas en los Andes, Capital y Centro-Occidente ( $P=0.00$ ,  $p \leq 0.01$ )

Factor 2. Agresión instrumental: refleja una forma de agresión adaptativa que sirve como una función de sobrevivencia o de automantenimiento del individuo, ofreciendo un tipo de recompensa o ventaja al agredido. En este factor se encontró una diferencia significativa con respecto al sexo ( $p=0.03$   $p \leq a 0.05$ ), lo que sugiere que los niños tienen puntuaciones más altas en comparación con las niñas.

Factor 6. Agresión primitiva: se relaciona con una agresividad primaria y con la descarga directa de fantasías o impulsos agresivos que no se justifica por causas externas, sino que se atribuye a motivos internos.

Factor 11. Venganza: hace referencia a los impulsos agresivos y vengativos del niño. El factor esta correlacionado con el mecanismo de defensa acting out. En este factor se encontró una diferencia significativa con respecto a la edad ( $p=0.001$ ,  $p \leq 0.01$ ), lo que refleja un aumento con la edad, llegando al tope entre 10 y 12 años. También se encontró una diferencia significativa por sexo ( $P=0.00$ ,  $p \leq 0.01$ ), lo que sugiere que los niños tienen puntuaciones más altas en este factor que las niñas.

Factor 12. Posesividad: refleja la agresión defensiva del niño, relacionado con su necesidad de controlar su "territorio", al iguales que objetos personales, ya sea de valor emocional o material. Este factor se relaciona con el mecanismo de defensa racionalización. No se encontraron diferencias significativas por edad, sexo y nivel socioeconómico.

En base a estos resultados, Corredor (2016) encontró que la agresividad es un rasgo característico en los niños y niñas venezolanos y observó que de los doce factores de primer orden, cinco se relacionan de manera directa con la agresividad (asertividad agresiva, agresión instrumental, agresión primitiva, venganza y posesividad), por lo que parece ser un rasgo central.

En Venezuela se ha utilizado la agresividad como una de las formas básicas para sobrevivir en los contextos comunitarios, escolares y familiares, lo cual se ve reflejado en el factor 1 (asertividad agresiva). Esto concuerda con una investigación realizada por Antequera (1995, citado en Corredor 2016), en donde investigaron los patrones de interacción de las familias venezolanas, encontrando que las expresiones como el enojo y la agresión se convirtieron en una forma natural de socialización y en un estilo legítimo de comunicación (Corredor, 2016).

La investigación de Perdomo, Farías y Ruiz (citado en Corredor, 2016), encontró que los docentes de un grupo de niños de alrededor de 11 años, señalaban la cantidad y la gravedad de las manifestaciones de violencia en las que los niños y adolescentes se ven involucrados ya sea como la víctimas o victimarios; y por otra parte, evidenciaron un deterioro de las capacidades de las familias para la formación moral y social de sus hijos.

Esto indica que si los niños no traducen o expresan sus necesidades en manifestaciones agresivas pueden llegar a ser ignorados por su ambiente o pasar desapercibidos en una sociedad que alienta la violencia y la agresión como una forma de socialización (Corredor 2016).

Corredor (2016) expresa que el primer factor (asertividad agresiva) y el cuarto (agresión instrumental) se relacionan de forma estrecha. A pesar de que es común en diferentes culturas, y refleja una forma de agresión adaptativa que sirve de base para funciones de sobrevivencia del individuo, en Venezuela hay que tomar en cuenta que una proporción significativa de los niños contempla la violencia extrema como una posible forma para resolver un conflicto (Perdomo, Farías y Ruiz citado en Corredor, 2016). Esto se pudiese relacionar con el hecho de que en Venezuela la impunidad en el

2015 ha aumentado a un 98% de los casos que fueron denunciados ante el Ministerio Público ([www.el-nacional.com](http://www.el-nacional.com), marzo 2015).

Por otro lado, los impulsos agresivos, son un elemento estructurador de la personalidad y constituyen un aspecto necesario en el desarrollo de los seres humanos, siempre y cuando no se extralimiten o conduzcan a situaciones de peligro o riesgo. Es por ello que el papel que juegan los padres y cuidadores es crucial dada su responsabilidad para facilitar la expresión de los impulsos, de forma que no dañen o perjudiquen a otros o se reviertan contra sí mismos. Con respecto a la edad, se ha encontrado que un tercio de los niños venezolanos entre los 6 y 8 años de edad reconoce haber participado en algún episodio agresivo (Corredor, 2016).

Corredor comenta que otra de las formas de expresar la agresión encontrada en la muestra de Venezuela son la Venganza (factor 11) y la Posesividad (factor 12). Estos factores tienen en común, la necesidad que tienen los niños de cuidar lo que tienen, por la dificultad para conseguirlo. Esto no solo hace referencia a posesiones materiales sino también a la propia valía que los niños logran construir o consolidar; frente al riesgo de perderla pareciera que se crean las condiciones para que los niños se tornen agresivos y se sientan las bases para actuar de manera impulsiva y hostil para retener y proteger el logro (Corredor 2016).

Venezuela, según el informe de la ONU contra la Droga y el Delito en el 2016, es el segundo país más violento del mundo con una tasa de 54 homicidios por cada 100 mil habitantes (Mendoza, 2017). Asimismo, la delincuencia actúa sin límites en el país, se encontró que tan solo en el año 2012, se registraron la ocurrencia de 16.030 asesinatos y 1.625 secuestros, sin mencionar otros delitos como el robo y el hurto, y sin considerar la ausencia de denuncia ciudadana por la presencia de una limitada capacidad de sanción penal por parte del Sistema de Justicia venezolano (Cedeño 2013).

Las agresiones en las instituciones educativas han aumentado significativamente, en el 2014 se registraron 1210 casos de violencia, mientras que en el 2015 se evidenció un aumento de 32% de las conductas agresivas en el ámbito escolar registrándose 1671 casos. Mendoza (2017) al igual que Corredor, expresó que la agresión se ha vuelto una

de las formas de solucionar conflictos de la vida cotidiana. Comentó que actualmente la población venezolana se encuentra inmersa en una crisis debido a la escasez de alimentos, inseguridad y una alta inflación, dificultando así que los venezolanos puedan mantenerse económicamente. Expresa que esta crisis pudiese estar afectando el ámbito escolar, puesto que ha habido aumentos de las conductas agresivas en los últimos años. Los estudiantes se han visto afectados emocionalmente, ya que probablemente se sientan frustrados por las dificultades que han observado o han vivido para tener o cubrir sus necesidades básicas, por lo que no pueden disfrutar de aquello que les toca por derecho (Mendoza, 2017).

Un reflejo de esto fue el asesinato de una adolescente embarazada, la cual fue atacada por dos compañeras de estudio, ambas menores de edad, puesto que la chica las excluyó del grupo de trabajo porque hubo un incumplimiento de ambas en sus responsabilidades en el trabajo asignado. Mendoza expresa que al existir impunidad las personas utilizan la violencia como un medio para hacer justicia (Mendoza, 2017).

### *La agresión en base al sexo en niños y niñas*

La agresión en relación al sexo ha mostrado diferencias significativas en diversas investigaciones, como la realizada por Barrio, Moreno y López (2001) sobre la evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional de los niños españoles y su relación con depresión, encontraron que la agresión es más alta en los niños que en las niñas. La muestra de este estudio estuvo compuesta por 579 niños y niñas de edades comprendidas entre los 7 y 10 años de la Comunidad Autónoma de Madrid, escolarizados en colegios públicos y privados de Educación Primaria. Para evaluar estas variables utilizaron el cuestionario de agresión física y verbal (AFV) y el autoinforme Children's Depression Inventory (CDI). Encontraron que un 2.59% de los sujetos de la muestra presentaba una agresividad excesiva, un 0.6% en el caso de las mujeres y un 1.89% en el caso de los varones, por lo que los niños muestran mayores conductas agresivas que las niñas. En el caso de la depresión se advierte un total del 7.25% de niños deprimidos. Las mujeres representan el 4.80%, mientras que los hombres alcanzan sólo el 2.41%. En todos los casos, se comprueba una correlación positiva con la edad de

modo que la agresión, la depresión y la inestabilidad emocional tienden a incrementarse a medida que aumenta la edad. Los resultados obtenidos apuntan a la existencia de comorbilidad entre depresión, agresión e inestabilidad emocional, dada la correlación positiva entre ellas. Esto permite sostener que los niveles de problematización infantil global se mantienen aproximadamente en un 10%.

Barrio, Moreno y López (2001) en su estudio expresaron que los datos obtenidos en su investigación, coinciden con resultados hallados por otros investigadores, como una investigación llevada a cabo por Caprara et al (citado en Barrio, Moreno y López, 2001). Estos autores utilizaron los mismos instrumentos de evaluación que Barrio, Moreno y López, obtuvieron una media de la agresión para la totalidad de la muestra de 24,33 (26,59 para varones y 21,82 para las mujeres). Al comparar las medias obtenidas por el grupo de varones de la muestra italiana con las de los varones de española, observaron mayores puntuaciones en los niños italianos en cuanto a la agresividad, sin embargo, se mostró una mayor proximidad en los otros grupos. Se observó que la edad se correlacionaba positivamente con la agresividad y se percibe tanto en la muestra italiana como en la española. Los sujetos italianos de 9-10 años obtuvieron puntuaciones significativamente superiores (25,62) en comparación con los sujetos de 78 (23,05), al igual que ocurre en la muestra española estudiada por Barrio, Moreno y López. Se observó que los sujetos italianos presentan puntuaciones medias más elevadas con respecto a la española. En ambas muestras estudiadas, se refleja un aumento de la agresividad a medida que avanza la edad, hasta los 16 años, a partir de ahí hay una tendencia a la remisión a medida que el sujeto se acerca a la edad adulta (Barrio, Moreno y López (2001).

Miller y Laxague (2011), también relacionaron la agresividad en los niños con el sexo. Ellos estudiaron los procesos subyacentes a la agresividad en los síndromes externalizantes e internalizantes, los cuales suelen tener un trasfondo destructivo. En el caso de los externalizantes, aparecen como agresión y se expresa en las relaciones sociales, específicamente con los padres y familiares cercanos, mientras que en los trastornos internalizantes aparecen como defensa frente a un profundo sentimiento de

desvalimiento. Por lo tanto, ambas manifestaciones conllevan al deterioro del funcionamiento mental condicionando el desarrollo.

En su investigación, realizada en Uruguay, se evaluaron 82 niños con edades comprendidas entre los 5 y 8 años, cursando nivel escolar, que se dividieron en tres grupos de diferentes niveles socio-económicos, todos los niños fueron evaluados con los siguientes instrumentos: Historia de Desarrollo protocolizada, cuestionario para padres (Chile Behavior Check List, CBCL), y para maestros (Teacher's ReportForm, TRF), tests proyectivos (Mc artur Story Stem Battery, FIRE) y evaluación psicofisiológica a través de una prueba de conductancia dérmica. Llevaron a cabo un análisis de tipo descriptivo y utilizaron una distribución de frecuencias. Encontraron que, de acuerdo a la CBCL, la prevalencia de problemas internalizados fue de 28.3% y de problemas externalizados de 26,4%. De acuerdo a los resultados de la escala CBCL el 27.5% del total de la muestra evidenciaba rango clínico en conductas agresivas, siendo este porcentaje mayor al considerar únicamente los varones (33%). Con respecto al nivel socio-económico, se evidenció que un 50% de la muestra presentaban conductas agresivas, mientras que el nivel socio-económico alto solamente el 9%. El cuestionario para maestros, TRF, mostró que el 32% de la muestra total presenta agresividad. Por lo que en ambas escalas (CBCL y TRF), el comportamiento agresivo fue el problema que apareció con mayor frecuencia, tanto en niños con patrones externalizados como internalizados. En los test proyectivos (FIRE) se encontró que algunos de los niños que manifestaban un comportamiento agresivo, mostraron de forma frecuente representaciones de sí pobres, sentimientos de tristeza y miedo, que iban de la mano con un mayor conocimiento de sí mismos y de sus dificultades y que nos conducían a un diagnóstico de Depresión. En conclusión, investigación se encontró una relación entre el sexo y los comportamientos agresivos en los niños, dado que hubo mayor prevalencia en varones.

Martins y Torrellas (2013) también establecen un antecedente importante con respecto al comportamiento de la variable agresión y sexo en muestras de niños venezolanos. Las autoras realizaron este estudio con el propósito de obtener indicadores psicométricos de la ejecución en el test Dibujo de las dos Figuras Humanas (T2F) de Maganto y Garaigordobil (2009), para comprobar indicadores de agresividad en niños

del área metropolitana de la ciudad de Caracas. Para ello, aplicaron la prueba T2F a una muestra de 399 niños y concluyeron acerca de 38 indicadores de agresividad presentes en la prueba, contrastando estos resultados con los resultados obtenidos en la escala CACF-M de Matos (1995), el cual es un cuestionario que permite identificar a niños agresivos, específicamente incluye sólo aquellos que presentan conductas agresivas, es decir, una expresión manifiesta de la agresión. A partir de estos datos, afirman que existen ocho indicadores de agresividad en la prueba que estudiaron (T2F) que son válidos y confiables al momento de medir el constructo en la población de niños del área metropolitana como lo son transparencia, tamaño grande, brazos largos, dientes, figura enmarcada o encerrada, uñas remarcadas, sombreadas o puntiaguadas, predominio de formas rectas y genitales o características sexuales enfatizadas. De igual manera, encontraron diferencias significativas alrededor de la agresividad en función del sexo de los sujetos ( $t=3.295$ ;  $\alpha=0.001$ ), donde los niños obtuvieron más indicadores de agresividad ( $X=5.44$ ) presentes en comparación con las niñas ( $X=4.55$ ). Sin embargo, no encontraron diferencias significativas con respecto al nivel socioeconómico.

Otro estudio que aporta conocimiento sobre el comportamiento de la variable agresión en la población infantil venezolana es el de Moya y Pérez (2015); su objetivo era realizar un análisis psicométrico de los indicadores de agresión (impulsiva, defensiva, por celos, por venganza, oral, instrumental, por envidia y por dominancia) en la Prueba de los Cuentos de Hadas (FTT) de Coulacoglou (2002), en niños y niñas del área metropolitana de Caracas. Buscaban comparar las medidas de agresión entre el FTT y el cuestionario CACF-M y de este manera confirmar la validez convergente del FTT entre sus indicadores de agresión y los indicadores de agresión en el CACF-M.

En cuanto a los resultados obtenidos, las autoras para lograr una medida de confiabilidad del FTT en su totalidad, obtuvieron un coeficiente de correlación entre los puntajes conseguidos por los sujetos que seleccionaron de manera aleatoria para formar parte del 10% que fue puntuado por cada una de las tres evaluadoras. La correlación entre los jueces A y B fue de alta y significativa (0,886), al igual que la obtenida entre los jueces B y C (0,882) y la correlación fue más alta en el caso de los jueces A y C (0,938). Además, realizaron un análisis de la confiabilidad para cada tipo de agresión a través de

la obtención de una proporción de acuerdo entre tres evaluadoras sobre las codificaciones correspondientes a cada indicador de agresión en las cuales obtuvieron entre un 96-99% de acuerdo entre las evaluadoras.

Por otro lado, las autoras encontraron que el tipo de agresión más usado por los niños y niñas fue el de agresión impulsiva (46,37%), seguido de agresión por venganza (15,46%) y agresión por envidia (11,55%). Posteriormente, a través de la U de Mann-Whitney encontraron que no habían diferencias significativas en los puntajes del FTT entre el grupo de niños y niñas calificados(as) por el CACF-M como agresivos(as) ( $U=6,81$  y sig.  $0,256 > 0,05$ ). Por lo que pareciera que el FTT muestra una menor posibilidad de diferenciar a los niños calificados como agresivos y no agresivos en comparación a los datos arrojados por el CACF-M.

Aunado a esto, Moya y Pérez (2015) encontraron la existencia de una asociación baja y no significativa entre los resultados de ambos test ( $r_{bp}= 0,162$ ). Asimismo, observaron una tendencia a la correlación positiva entre los test; es decir, que aquellos niños identificados como agresivos en el CACF-M tendieron a responder con un número mayor de códigos de agresión en el FTT.

Con respecto a los tipos de agresión, encontraron una asociación mediana y significativa ( $r_{bp}=0,280$ ) entre los sujetos con presencia de agresión en el CACF-M y los puntajes en el tipo de agresión oral del FTT. Obtuvieron un coeficiente positivo por lo que, los niños calificados como agresivos según el CACF-M, obtuvieron puntuaciones más altas en este tipo de agresión del FTT. Además, hallaron una asociación baja y no significativa ( $r_{bp}= -0,165$ ) entre los sujetos con presencia de agresión en el CACF-M y los puntajes en el tipo de agresión por dominancia del FTT. Obtuvieron un coeficiente negativo por lo que podría decirse que aquellos niños calificados como no agresivos según el CACF-M obtuvieron puntuaciones más altas en este tipo de agresión del FTT.

Además, encontraron una asociación muy baja y no significativa ( $r_{bp}= 0,026$ ) entre los sujetos con presencia de agresión en el CACF-M y los puntajes en el tipo de agresión instrumental del FTT. Se obtuvo un coeficiente positivo por lo que, aquellos niños calificados como agresivos según el CACF-M, obtuvieron puntuaciones más altas

en este tipo de agresión del FTT. Igualmente, hallaron una asociación baja y significativa ( $r_{bp} = 0,223$ ) entre los sujetos con presencia de agresión en el CACF-M y los puntajes en el tipo de agresión impulsiva del FTT. Obtuvieron un coeficiente positivo por lo que podría decirse que aquellos niños calificados como agresivos según el CACF-M obtuvieron puntuaciones más altas en este tipo de agresión del FTT

Encontraron una asociación casi nula y no significativa ( $r_{bp} = 0,057$ ) entre los sujetos con presencia de agresión en el CACF-M y los puntajes en el tipo de agresión por envidia del FTT. Se obtuvo un coeficiente positivo por lo que podría decirse que los niños calificados como agresivos según el CACF-M tienden a obtener puntuaciones más altas en este tipo de agresión del FTT. También encontraron una asociación casi nula y no significativa ( $r_{bp} = 0,017$ ) entre los sujetos con presencia de agresión en el CACF-M y los puntajes en el tipo de agresión por celos del FTT. Se obtuvo un coeficiente positivo por lo que podría decirse que aquellos niños calificados como agresivos según el CACF-M obtuvieron puntuaciones más altas en este tipo de agresión del FTT.

Encontraron una asociación muy baja, no significativa ( $r_{bp} = 0,084$ ) entre los sujetos con presencia de agresión en el CACF-M y los puntajes en el tipo de agresión defensiva del FTT. Se obtuvo un coeficiente positivo por lo que aquellos niños calificados como agresivos según el CACF-M obtuvieron puntuaciones más altas en este tipo de agresión del FTT. Asimismo, encontraron una asociación baja, no significativa ( $r_{bp} = -0,126$ ) entre los sujetos con presencia de agresión en el CACF-M y los puntajes en el tipo de agresión por venganza del FTT. Obtuvieron un coeficiente negativo por lo que podría decirse que los niños calificados como no agresivos según el CACF-M obtuvieron puntuaciones más altas en este tipo de agresión del FTT.

Por otro lado, Moya y Pérez (2015), utilizaron la U de Mann-Whitney para comprobar si existían diferencias significativas en los puntajes del FTT entre el grupo de niños y niñas. El estadístico arrojó una  $Z = -0,928$  (sig. 0,353) indicando que no existen diferencias significativas en los grupos. Asimismo, utilizaron este estadístico para determinar si existían diferencias significativas en los puntajes del FTT entre el grupo de

sujetos entre menores (6-8 años) y mayores (9-11 años). Éste arrojó una  $Z=-0,965$  (sig. 0,335) indicando que no existen diferencias significativas en estos grupos.

Las autoras utilizaron también el análisis de varianza de Kruskal-Wallis para determinar si existían diferencias significativas en los puntajes del FTT entre el grupo de nivel socioeconómico bajo, medio y alto. Obtuvieron un  $\chi^2=-0,926$  (sig. 0,629) reflejando que no existen diferencias significativas entre los grupos de acuerdo a su nivel socioeconómico (Moya y Pérez, 2015).

Las autoras expresan que el alto porcentaje de acuerdo obtenido entre las tres evaluadoras al momento de codificar los protocolos, refleja que los indicadores de agresión del FTT cuentan con excelente confiabilidad. Aunado a esto, comentan que la baja correlación entre ambos tests pueden deberse a que a pesar de que ambos miden la variable agresión, el CACF-M mide la agresión como una conducta manifiesta, mientras que el FTT mide la agresión en base a la fantasía o el deseo que el niño pudiese tener sobre esta variable (Moya y Pérez, 2015).

Otro estudio que ha aportado información sobre la variable agresión, es el de Salazar y Saravo (2011), los cuales realizaron una investigación con el objetivo de conocer las relaciones entre el sexo, el clima familiar, la autoestima y la agresividad escolar, en alumnos de cuarto a sexto grado de primaria, pertenecientes a la ciudad de Caracas. Salazar y Saravo (2011), realizaron un análisis descriptivo, de diferencias de medias y un análisis de ruta, en donde encontraron relaciones significativas entre el sexo (condición de ser niño o niña) y la agresividad escolar donde las conductas agresivas tanto físicas ( $M=4.43$  y  $K=22.69$ ) como verbales ( $M=3.014$  y  $K=11.59$ ) eran percibidas con más frecuencia en los niños ( $M=8.89$  y  $M=11.23$ , respectivamente) que en el caso de las niñas ( $M=5.67$  y  $M=5.41$ , respectivamente). En el análisis de ruta se encontró una relación baja, inversa y estadísticamente significativa entre la variable sexo y agresividad verbal ( $r=-0.201$ ), física ( $r=-0.312$ ) y total ( $r=-0.287$ ), lo que afirma que hay una mayor frecuencia de comportamientos agresivos en los niños que en las niñas.

Otros autores que mostraron evidencia de la relación entre la agresión y el sexo fueron Montiel, Montiel y Peña (2007), los cuales realizaron un estudio con el objetivo de

obtener datos normativos para una muestra representativa de venezolanos, para el Cuestionario sobre el comportamiento de niños en su versión para padres (CBCL) y para profesores (TRF). La muestra estuvo conformada por 1141 niños del Estado Zulia, de 5 a 12 años de edad; fue escogida a través de un programa estadístico EPlinfo (Center for Disease Control and Prevention) para lograr obtener una muestra representativa; la muestra contaba con 545 niños y 596 niñas, la cual se dividió posteriormente en tres grupos de acuerdo al nivel socioeconómico.

Los autores analizaron los resultados obtenidos por medio del programa SPSS. Para comparar las diferencias entre sexo se utilizó un análisis de varianza. Asimismo, se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson para analizar las puntuaciones obtenidas por los niños en cada subescala provenientes de diferentes fuentes de información, padres y maestros. El nivel de significación fue establecido a  $p \leq 0.05$ . Aunado a esto, se realizó un ANOVA para estudiar el efecto del nivel socioeconómico y el sexo en las puntuaciones para cada una de las subescalas en las dos versiones, padres y profesores (Montiel, Montiel y Peña, 2007)

Montiel, Montiel y Peña (2007) encontraron diferencias significativas con respecto al sexo en cuanto a las conductas delictivas y las conductas agresivas, siendo estas mayores en los niños ( $F=7.77$   $p=0.005$ ) que en las niñas ( $F=2.467$   $p=0.117$ ) en la versión para padres. Igualmente en la versión para maestros, los niños obtuvieron mayores puntajes con respecto a las conductas agresivas y delictivas ( $F=9.368$   $p=0.002$ ) que las niñas ( $F=9.327$   $p=0.002$ ).

Un antecedente empírico de estas manifestaciones de agresión en niños lo hacen Swit y McMaugh (2012), estos autores llevaron a cabo una investigación en torno a las manifestaciones de la agresión relacional en los niños en edades de preescolar buscando establecer si y en qué medida los docentes identifican la agresión relacional y los comportamientos prosociales en una muestra de niños australianos de 3 a 5 años de edad mediante el uso de The Preschool Social Behaviour Scale–Teacher Form (PSBS-TF; Crick et al. citados en Swit y McMaugh, 2012). Esta escala recoge el reporte de los

maestros en 10 ítems donde 6 se refieren a la agresión relacional y 4 a la conducta prosocial ( $\alpha=.93$ ).

Los autores expresan que los resultados obtenidos son consistentes con lo encontrado en estudios similares en EEUU (Crick et al., citados en Swit y Mc Maugh, 2012) e Italia (Nelson et al., citados en Swit y McMaugh, 2012) donde los profesores son capaces de identificar y reportar los comportamientos de agresión relacional. Se discuten aspectos como la capacidad de los profesores de identificar y reportar las demostraciones de agresión relacional, y la relación de la agresión relacional con la conducta prosocial en los niños, así como también la diferencia en las manifestaciones de agresión relacional en los niños australianos comparados con otras culturas, y la falta de conciencia por parte de los profesores hacia algunos de los tipos de agresión relacional entre los alumnos (Swit y McMaugh, 2012).

Brodzinsky, Messer y Tew (1979) llevaron a cabo una investigación con el objetivo de explorar las diferencias en la expresión y el control de la agresión fantaseada y manifiesta de acuerdo al sexo. Aplicaron a niños y niñas de 5to grado una prueba proyectiva semejante al test de apercepción temática (TAT) para medir la fantasía de agresión así como el control sobre ello y la agresión manifiesta fue medida a través del reporte de compañeros y maestros. Estos autores encontraron como resultados, una relación significativa entre el sexo y la agresión ( $F=2.25, =3.66 p<0.05$ ), la presencia de mayor agresión física manifiesta en niños ( $p=0.05$ ) que en niñas ( $p=0.010$ ) mientras que no se encontraron diferencias para la agresión verbal ni para la indirecta. La prueba temática que usaron permitía a los sujetos elaborar historias a partir de un dibujo donde los personajes variaban de sexo. Los resultados muestran una tendencia donde aparecen mayores contenidos de agresión física cuando el personaje es masculino a que cuando es femenino indistintamente de si el sujeto era una niña o un varón ( $F(1.12)=10.90 p<0.002$  y  $F(2.25) =192.85 p<0.001$ , respectivamente)). Expresando que esto se pudiese relacionar con los efectos de un proceso de socialización que permite tanto a hombres como mujeres tener una expectativa de mayor presencia de actos de agresión en hombres que en mujeres.

Los autores concluyen que mientras los niños son socializados de una manera que promueve la expresión directa y física de la agresión, las niñas tienen las mismas probabilidades de ser tan agresivas como los niños cuando la agresión es indirecta. Es decir, pareciera ser que no hay diferencias significativas de acuerdo al sexo en cuanto al impulso agresivo aunque hay una diferencia significativa en cuanto a la expresión del mismo.

Otra diferencia entre sexos que encontraron Brodzinsky et al. (1979) en su investigación era que si bien la presencia de fantasía de agresión indirecta era estadísticamente equivalente en niños y niñas, las niñas producían mayores controles a la agresión que los niños. Es decir, era común que cuando las niñas expresaran fantasías de agresión estas fueran precedidas o seguidas de alguna forma de control a ese acto violento y lo hicieron significativamente más que los niños ( $t(125) = -1.97, p < .05$ , y  $t(125) = -2.24, p < .05$ ).

Loeber y Hay (citado en Barrio, Moreno y López, 2001) encontraron que la variable edad se correlaciona positivamente con la agresividad y esta tendencia se percibe en las muestras italiana y española. Los sujetos italianos de 9-10 años obtienen puntuaciones significativamente superiores (25,62%) frente a los sujetos de 7- 8 años de edad (23,05%), al igual que ocurre en la muestra española estudiada. En ambas muestras se aprecia una tendencia ascendente de la agresión, sobre todo hasta los 16 años, pero a partir de ahí hay una tendencia a la remisión a medida que el sujeto se acerca a la edad adulta (Loeber et al., citado en Barrio, Moreno y López, (2001).

Swit y Mc Maugh (2012) tomaron en cuenta las diferencias de género y edad en el uso de la agresión y se esperaba que los niños mayores versus los niños menores, presentaran mayor cantidad de conductas de agresión relacional y que fueran las niñas (versus los niños) quienes presentaran una mayoría de estas conductas. Se usaron las pruebas t de Student para llevar a cabo las comparaciones pertinentes. Como era esperado, los maestros reportaron que los niños mayores ( $M = 14.4, SD = 5.7$ ) realizaban significativamente mayor cantidad de agresión relacional que los niños menores ( $M = 9.8, SD = 4.7$ ),  $t(58) = -.330, p = 0.002$ . No se encontraron diferencias significativas en

cuanto a la conducta prosocial entre niños mayores ( $M = 15.2$ ,  $SD = 3.4$ ) y niños menores ( $M = 14.9$ ,  $SD = 2.6$ )  $t(58) = 0.302$ ,  $p = 0.764$ . En cuanto al sexo, ni en agresión relacional ( $t(58) = 1.22$ ,  $p = 0.22$ ) ni en conducta prosocial ( $t(58) = 0.172$ ,  $p = 0.86$ ) se encontraron diferencias significativas (Swit y McMaugh, 2012).

Otra de las variables que se ha encontrado asociada a la agresión son los mecanismos de defensa, esto se observó en una investigación realizada por Carrera y Lemus (2009), que tenía como objetivo determinar cuáles eran los mecanismos de defensa evidentes en la agresión manifiesta y la agresión pasiva en niños y niñas de 7 a 12 años de edad que asistían al Programa Psicológico del Centro de Desarrollo Psicológico Comunitario (DEPSIC). Carrera y Lemus utilizaron una muestra de 40 niños y niñas que presentaban agresividad pasiva o manifiesta, en edades comprendidas entre los 7 y 12 años, los cuales fueron seleccionados de forma intencional, pertenecientes de la Escuela Josefina Alonzo Martínez de la Comunidad de Chinautla, Guatemala. Se les aplicó un cuestionario con preguntas generadoras o problematizadoras a los niños y niñas, y los maestros llenaron una guía de observación por cada niño o niña que presentara agresión pasiva o manifiesta.

Carrera y Lemus (2009) encontraron como resultados, una relación entre el tipo de mecanismo de defensa utilizado y la agresión que presenta el niño o la niña. Con respecto a los mecanismos de defensa adaptativos, se evidenció que los niños y niñas utilizan el mecanismo de la proyección en un 87.5%, la Negación en actos y palabras en un 62.5%, la Negación en la Fantasía en un 72.5%, Acting out en un 62.5% y la Fantasía en un 80%. Mientras que entre los mecanismos desadaptativos, utilizan la Agresión contra Sí Mismo con un 92.5%, la Restricción del Yo con un 90%, la Introyección con un 65%, el Aislamiento con un 57.5%, la Represión con un 62.5% y la Identificación con el Agresor en un 97.5%.

Por otra parte, se encontró que la agresividad manifiesta, la cual consiste en la agresión física o verbal como medio adaptativo de sobrevivencia y defensa ante el contexto en el que se desenvuelve, se presentó en el 87.5% de los niños y en un 3% en las niñas. Mientras que la agresividad pasiva, la cual consiste en resistirse a los

requerimientos externos, que suele ponerse de manifiesto con conductas opositoras, no quiere arriesgarse a provocar u obtener consecuencias negativas por enfrentarse de manera directa a esas situaciones; se manifestó en un 10% en los niños y no se presentó en las niñas.

Carrera y Lemus (2009), comentan que el medio tan hostil y agresivo al que están expuestas los niños y niñas, conlleva a que la agresión pase a ser un mecanismo adaptativo y en muchos casos se considera necesario para sobrellevar su cotidianidad, puesto que conocen este como su único recurso para la solución de conflictos.

Los mecanismos de defensa también se han relacionado con el género y se ha encontrado que existen diferencias en el uso de los mismos en hombres y en mujeres. Lo que sugiere que pudiesen existir diferencias significativas en cuanto al uso de los mecanismos de defensa en la población infantil. Este es el caso del estudio realizado por Petraglia, Louise, Lecours y Drapeau (2009), el cual tenía como objetivo explorar la relación entre el género y los mecanismos de defensa, utilizando el Cuestionario de Estilo Defensivo (DSQ-60), la muestra estuvo conformada por 473 sujetos, los cuales eran estudiantes de universidades canadienses, de los cuales 305 hablaban inglés y 168 hablaban francés, por lo que se les aplicó a este último grupo la versión francesa del cuestionario.

El DSQ-60 es una medida de auto-reporte de 60 ítems trata de una versión abreviada del cuestionario original de 81 puntos desarrollado por Bond (citado en Petraglia, Louise, Lecours y Drapeau, 2009). El alfa de Cronbach se utilizó para calcular la coherencia interna del instrumento y se encontró que para el Estilo de Distorsión de la Imagen era moderado ( $\alpha = 0.64$ ) al igual que para la Adaptabilidad del Estilo ( $\alpha = 0,61$ ), mientras que el Estilo Regulador-Afectivo ligeramente más consistente ( $\alpha = 0,72$ ). Se pueden derivar varios índices del DSQ-60, el primero es el Funcionamiento Defensivo Global (ODF), que es un medida del nivel general de madurez del funcionamiento defensivo del individuo. El segundo índice, el Estilo Defensivo, se determinó a través de un análisis factorial exploratorio y confirmatorio, lo que dio lugar a los tres factores modelo que comprenden el DSQ-60. Estos tres factores incluyen: 1) el estilo de distorsión de la

imagen, que incluye la ayuda-rechazo quejándose, división del yo / otro, proyección e identificación proyectiva, considerado como el menos maduro del DSQ-60; 2) el estilo afecto-regulador, que incluye la intelectualización, la disociación, aislamiento y fantasía, cae en el nivel moderado de marcha; y 3) el estilo adaptativo, que incluye la sublimación, la auto-observación, humor, anticipación y autoafirmación, considerando un nivel de funcionamiento maduro. El tercer índice en este estudio empleó la jerarquía de siete niveles de la Mecanismo de Defensa Escalas de Clasificación (DMRS), (Perry, citado en Petraglia, Louise, Lecours y Drapeau, 2009). Los niveles más altos se consideran más adaptativos o maduros, mientras que los niveles más bajos se consideraron maladaptativos o inmaduros. Estos niveles de la DSQ-60, son: 1) acción (ayuda a rechazar el quejarse, pasivo-agresión, actuar fuera); 2) distorsión de la imagen mayor (identificación proyectiva, separación del yo / otro); 3) desautorización (fantasía, racionalización, proyección, negación); 4) distorsión de imagen menor (devaluación auto / otro, idealización auto / otro, omnipotencia); 5) neurótico (desplazamiento, formación de reacción, disociación, represión); 6) obsesivo (deshacer, intelectualización, aislamiento del afecto); y 7) adaptativo (supresión, sublimación, autoobservación, autoafirmación, Humor, anticipación, altruismo, afiliación). Finalmente, el DSO-60 también mide el uso de mecanismos de defensa individuales, incluye las treinta defensas enumeradas en el DSM-IV (APA, citado en Petraglia, Louise, Lecours y Drapeau, 2009).

Los autores (Petraglia, Louise, Lecours y Drapeau, 2009) realizaron tres análisis multivariantes para determinar si el género estaba relacionado de manera significativa con el funcionamiento defensivo general (ODF); estilo defensivo, nivel defensivo y mecanismos de defensa. No encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto al funcionamiento defensivo general. Sin embargo, los resultados indican que el género juega un papel importante en la elección del estilo defensivo,  $F(30, 442) = 2.90, p < .001$ .

En los análisis univariantes posteriores encontraron que, los hombres obtuvieron puntuaciones mayores en el Factor 2 (Affect-Regulating Style),  $f(1, 471) = 18.53, p < .001$  y factor 3 (Adaptive Style)  $F(1, 471) = 3.95, p < .05$  en comparación con las mujeres.

El segundo MANOVA examinó el nivel defensivo,  $F(3, 469) = 8,85, p < .001$  y el análisis univariado mostró que los hombres obtuvieron puntuaciones significativamente mayores que las mujeres en el nivel 6, obsesivo,  $F(1, 471) = 11,98, p < .001$ ; nivel 4, distorsión de imagen menor,  $F(1, 471) = 10,92, p < 0,001$ ; y nivel 3, negación,  $F(1, 471) = 4,38, p < 0,05$ .

El tercer MANOVA reveló diferencias con respecto al género en los mecanismos de defensa utilizados,  $F(8, 464) = 3,52, p < 0,001$ . En el siguiente análisis univariante realizado puso en evidencia que los hombres tenían puntuaciones significativamente más altas para la supresión (nivel 7),  $F(1, 471) = 15,78, p < 0,001$ , sublimación (nivel 7),  $F(1, 471) = 4,40, p < 0,05$ , devaluación de otros (nivel 4),  $F(1, 471) = 12,01, p < 0,001$ , Omnipotencia (nivel 4),  $F(1, 471) = 22,37, p < .001$ , fantasía (nivel 3),  $F(1, 471) = 5,55, p < 0,05$ , intelectualización (nivel 6),  $F(1, 471) = 13,10, p < 0,001$ , separación de sí mismo (nivel 2),  $F(1, 471) = 6,63, p < 0,01$ , y aislamiento de Afectan a (nivel 6),  $F(1, 471) = 24,49, p < .001$ . Sin embargo, se encontró que las mujeres eran tenían puntuaciones significativamente mayores en afiliación (nivel 7),  $F(1, 471) = 7,45, p < 0,01$ .

Los autores expresaron que aunque no se encontraron diferencias significativas en cuanto al funcionamiento defensivo general, encontraron que pudiesen tener algunas diferencias pero que pueden ser causadas por patrones de socialización, que favorecen el desarrollo de ciertas defensas sobre otras. Aunado a esto, encontraron que los hombres utilizaron con mayor frecuencia los mecanismos como la supresión, el aislamiento, la devaluación, la escisión y la omnipotencia en comparación con las mujeres. El único mecanismo de defensa que las mujeres usaban claramente más que los hombres era la afiliación, una defensa en la que el individuo usa la comodidad de otros para manejar el conflicto. Expresan que estos resultados pueden ser utilizados por los terapeutas para comprender mejor las presentaciones defensivas o los mecanismos de defensa que se presentan en los hombres y en las mujeres para adaptar el tratamiento a cada individuo (Petraglia, Louise, Lecours y Drapeau, 2009).

La evidencia empírica mencionada anteriormente, pone en evidencia la existencia de una relación entre el sexo y la agresión, mostrando que los niños suelen tener

conductas más agresivas en comparación con las niñas y también evidencian que los niños mayores presentan más comportamientos agresivos que los niños menores. Asimismo, se observó que hay diferencias entre los mecanismos de defensa que utilizan los niños, puesto que los mecanismos de defensa son una manera de lidiar con los componentes o los impulsos agresivos del ser humano. Es por ello que el presente estudio se realizó con el objetivo de conocer si los niños agresivos y no agresivos entre 8 y 11 años de edad del área metropolitana de Caracas, utilizan mecanismos de defensa diferentes, y si el sexo y la agresión son variables asociadas con el tipo de mecanismos de defensa.

Aunado a esto, para esta investigación es relevante el estudio de la agresión en la población venezolana, debido a que como se mencionó en investigaciones anteriores, en Venezuela se ha normalizado el uso de la agresión en los niños, pareciera que es una de las formas más comunes para sobrevivir en los contextos comunitarios, escolares y familiares y a su vez una proporción significativa de los niños considera la violencia como una posible forma para resolver un conflicto (Corredor, 2016; Perdomo, Farías y Ruiz, 2015).

## III.Método

### Problema

¿Existe relación entre la agresividad, el sexo y los mecanismos de defensa que utilizan los niños del área metropolitana de Caracas?

### Hipótesis General

Hay una relación entre la agresión, el sexo y los mecanismos de defensa que utilizan los niños en el área metropolitana de Caracas.

### Hipótesis específicas

Se espera que los niños que puntúen como agresivos en el cuestionario de Matos (CACF-M), obtengan diferencias significativas en los mecanismos de defensa con respecto a los niños que puntuaron como no agresivos en el cuestionario.

Se esperan diferencias significativas entre los niños y las niñas en el uso de los mecanismos de defensa.

### Definición de variables

#### Variables dependientes

##### Definición constitutiva:

**Mecanismos de defensa:** son aquellos que se encargan de regular las cargas de energía (disminuyendo la tensión psíquica) para "proteger" el equilibrio y evitar toda clase de trastornos o perturbaciones producidas por exceso de excitación emocional (Vels, 1990).

1. **Proyección:** es la operación psíquica por medio de la cual el sujeto atribuye a otros pensamientos, emociones, deseos, que el mismo rechaza o no reconoce en el mismo (Coulacoglou, 2013).
2. **Identificación con el agresor:** hace referencia al proceso mental mediante el cual, el sujeto enfrentando un peligro exterior, se identifica con su agresor, resumiendo por su cuenta la agresión en la misma forma, o imitando, tanto física como moralmente, las características del agresor (Lanpache y Pontalis, 2007).
3. **Represión:** consiste en olvidar "a propósito", de forma intencional o fallar al momento de reconocer deseos, pensamientos o experiencias que están prohibidos o perturban. Es una respuesta temporal a un conflicto o situación desagradable y permite la evitación o la desaparición del problema de la conciencia. Cuando esto ocurre, se desplaza el conflicto psíquico en el preconscious (y no en el inconsciente), manteniéndolo accesible. En su lugar, el afecto asociado con la representación conflictiva puede estar inhibido hasta verse suprimido (Laplanche y Pontalis, 2007; Vaillant, 1992; Chabrol y Callahan, citado en Coulacoglou 2013).
4. **Acting out:** es el pasaje al acto, describe el manejo de los conflictos psíquicos o situaciones traumáticas externas con el uso de la acción en lugar de la reflexión y la experiencia del afecto. Se refiere a un intento por detener una situación psíquica intolerable (Laplanche y Pontalis, 2007).
5. **Negación:** hace referencia en el momento en que el sujeto niega pensamientos y sentimientos dolorosos o atemorizantes y/o la implicación de eventos que habían surgido anteriormente. Se refiere a la negativa de reconocer y tomar posesión de un deseo, un sentimiento o un pensamiento reprimido. (Laplanche y Pontalis, 2007).

6. **Agresión contra sí mismo:** hace referencia al desplazamiento de un deseo agresivo hacia el objeto a uno mismo. Esto incluye la agresión del superyó dirigida hacia el yo con el fin de evitar el dolor psicológico que resultaría del ataque hacia el objeto.
7. **Anulación:** se refiere a la eliminación o reparación simbólica, de tipo mágico (como si el tiempo fuera reversible), de pensamientos, ideas, emociones, gestos o actos pasados inaceptables por medio de pensamientos o actos compulsivos de significación, consciente o inconsciente, opuesta (Coulacoglou, 2013).

**Definición operacional:** frecuencia obtenida para cada uno de los mecanismos de defensa en donde a mayor puntaje mayor uso de proyección, identificación con el agresor, represión, acting out, negación y/o agresión contra sí mismo:

1. **Proyección:** respuestas verbales caracterizadas por la presencia de frases con contenido en donde el niño al preguntarle sobre qué siente o piensa le atribuye a otros personajes sus sentimientos y emociones como los miedos o impulsos agresivos. Se realizará una sumatoria de las veces que se presenta el mecanismo de defensa en el test.

2. **Identificación con el agresor:** respuestas verbales caracterizadas por la inversión de papeles, en donde el agredido se vuelve el agresor. Se realizará una sumatoria de las veces que se presenta el mecanismo de defensa por en el test.

3. **Represión:** respuestas verbales caracterizadas por la manifestación de frases como "no sé, se me olvidó", dar una respuesta general o vaga, basada en la descripción de la apariencia del personaje. Se realizará una sumatoria de las veces que se presenta el mecanismo de defensa en el test.

4. **Acting out:** respuestas verbales caracterizadas por la manifestación de frases en donde el personaje con el que se identifica el niño, realiza una

acción agresiva de manera abrupta, como romper, tirar o lanzar cosas. Se realizará una sumatoria de las veces que se presenta el mecanismo de defensa en el test.

**5. Negación:** respuestas verbales caracterizadas de frases o relatos en donde el niño formula un pensamiento, pero luego niega sus propias palabras, le pide al entrevistador que no escriba eso, que borre lo anterior, o luego de narrar dice “no eso no”. Se realizará una sumatoria de las veces que se presenta el mecanismo de defensa en el test.

**6. Agresión contra sí mismo:** respuestas verbales caracterizadas de frases o relatos en donde el sujeto dirige hacia sí mismo la agresión. Se realizará una sumatoria de las veces que se presenta el mecanismo de defensa en el test.

**7. Anulación:** repuestas verbales caracterizadas de frases o relatos en donde el sujeto trata de reparar o negar sentimientos, pensamientos o actos que le resultan inaceptables.

## **Variable independiente**

### **1. Agresión:**

**Definición constitutiva:** “Conductas reales o fantásmicas dirigidas a dañar al otro, a destruirlo, contrariarlo, humillarlo, etc.” (p. 13, Laplanche & Pontalis, 1993).

**Definición operacional:** clasificación obtenida a través del cuestionario CACF-M de Matos (1995), como agresivos aquellos sujetos que puntúen al menos un indicador (codificado con 1 punto) y no agresivos aquellos que no puntúen ningún indicador (codificado con 0).

## 2. Sexo

**Definición constitutiva:** Factores genéticos presentes en la concepción que tiene sus resultados en las diferencias fisiológicas y anatómicas que determinan el ser hombre o mujer (Baron y Byrne, 1998).

**Definición operacional:** Respuesta dada por los niños a la alternativa de femenino o masculino en la hoja de protocolo. Donde femenino se codifica como 1 y masculino como 0.

### Variables a controlar

**1. Edad:** debido a la diversidad de los mecanismos de defensa utilizados en las diferentes edades, se procede a controlar la edad por medio de la homogeneización, seleccionando niños y niñas con edades comprendidas entre los 8 y 11 años.

**2. Nivel socioeconómico:** se controla esta variable por medio de la homogeneización, se utilizará el Clasificador de Comunidades del Consejo Nacional de Universidades (1991) para identificar los colegios de nivel socioeconómico medio y medio-alto en la zona Metropolitana de Caracas.

### Tipo de investigación

El tipo de investigación según el grado de control es no experimental, definida por Kerlinger y Lee (2002) como aquella investigación empírica y sistemática en la que el científico no posee control directo de las variables independientes, debido a que sus manifestaciones ya han ocurrido o que son inherentemente no manipulables. En este caso, se realizan inferencias sobre las relaciones entre las variables. Se buscó conocer y determinar en qué medida la interacción de las variables independientes, agresión, sexo y edad influyen en los mecanismos de defensa que utilizan los niños entre 8 años y 11 años de edad.

Por otra parte, esta investigación es clasificada como un estudio de campo, definido por Kerlinger y Lee (2002) como aquellas investigaciones científicas no experimentales, que buscan descubrir o conocer las relaciones e interacciones que existen entre las variables sociológicas, psicológicas y educativas, en estructuras sociales.

Es una investigación relacional, puesto que este tipo de estudios pretenden describir como se asocian las variables entre sí. Se busca entender la relación o la asociación entre las variables sin dependencia. (Kerlinger y Lee, 2002; Santalla, 2010).

## **Diseño de investigación**

La presente investigación se enmarca en el diseño de transaccional correlacional, puesto que este tipo de diseños busca describir la relación entre dos o más variables en un momento determinado, estos estudios pueden limitarse a establecer relaciones entre variables o pueden pretender analizar relaciones de causalidad. (Hernandez, Fernández y Baptista, 2006).

Esta investigación se enmarca en este tipo de diseños, puesto que pretender analizar relaciones de causalidad, tiene como objetivo conocer la relación que existe entre el sexo y la agresión con los mecanismos de defensa que utilizan los niños de 8 a 11 años de edad.

## **Población y muestra**

La presente investigación trabajó con una muestra de 60 estudiantes, puesto que como indican Kerlinger y Lee (2002), se deben escoger 15 sujetos, por la dimensión de cada variable independiente, en este caso, son dos variables independientes, sexo y agresión, las cuales tienen dos dimensiones cada una, lo hace un total de 60 sujetos.

La población seleccionada para ésta investigación consistió de niños y niñas entre 8 años y 11 años pertenecientes a colegios de la Ciudad de Caracas con un nivel socioeconómico medio y medio-alto, en la zona de Montalbán y Chuao, respectivamente.

Estos sujetos se eligen a través de un muestreo propositivo, es un tipo de muestreo no probabilístico, es decir, no utiliza muestras aleatorizadas y según Kerlinger y Lee (2002), hace referencia al uso de intenciones deliberadas o criterios de inclusión y exclusión con el objetivo de obtener muestras que sean representativas al incluir áreas o grupos que se presume son típicos de la población, y que además concuerdan con las variables del estudio, lo que sugiere que, los individuos deben cumplir los criterios de inclusión referentes a la edad de 8 y 11 años, que cursen entre tercero y sexto grado de educación básica y que se puedan clasificar en dos grupos, agresivos y no agresivos.

## **Instrumentos**

### **Cuestionario dirigido a los maestros para clasificación de los alumnos de acuerdo a sus conductas más frecuentes (CACF-M) de Milena Matos (1995)**

El cuestionario dirigido a los maestros para la clasificación de los alumnos de acuerdo a sus conductas más frecuentes, es un cuestionario que mide las conductas agresivas y/o prosociales que predominan de los alumnos en función de la frecuencia con la que aparecen. El instrumento diseñado por Matos (1995) se trata de una evaluación conductual donde los respondientes reciben la instrucción de identificar a los alumnos que presentan con mayor frecuencia las conductas descritas en cada ítem. La administración de la prueba se considera sencilla puesto que es un cuestionario y se puede aplicar tanto de manera colectiva como individual.

Este test cuenta con dos modalidades, cada una con un formato diferente debido a que están dirigidas a audiencias distintas. Uno de los formatos va dirigido a los compañeros de clases del evaluado mientras que el otro formato va dirigido a los maestros.

El formato que va dirigido a los maestros, está constituido por 42 ítems en forma de afirmaciones asociadas a conductas de agresión (14 ítems) o prosociales (13 ítems) que se pudiesen observar en el ámbito escolar. Este instrumento cuenta con dos escalas que permiten obtener una apreciación global para cada una de las conductas principales, agresión y prosocialidad. Aunado a esto, Matos (1995) realiza una distinción en la expresión de la agresión (física y verbal) y establece dos subescalas para cada una de ellas.

Más específicamente la distribución de los ítems de acuerdo a su contenido es la que se presenta a continuación:

- Asociado a conductas predominantemente agresivas: 2, 5, 6, 9, 11, 4, 7, 21, 24, 27, 30, 33, 37 y 39.
  - Agresión verbal: se refieren a las conductas de agresión dirigidas a causar daño psicológico a partir del miedo, amenazas, insultos y apodosos y corresponde a los ítems 5, 9, 11, 17, 21, 27, y 33.
  - Agresión física: se refieren a las conductas de agresión dirigidas a causar daño físico a otra persona y corresponde a los ítems 2, 6, 14, 24, 30, 37 y 39.
  - Asociado a conductas predominantemente prosociales: 4, 7, 13, 16, 19, 22, 25, 29, 32, 34, 36, 41 y 42.

Además se incluyen ítems distractores que corresponden a los 15 restantes. El contenido de estos ítems reside en otros intereses y habilidades como pueden ser el arte y los deportes.

Cada vez que un alumno aparezca nombrado en algún ítem, se le asigna un punto en la escala correspondiente a ese ítem. La apreciación global del grado de conductas de agresión se mide en una escala que va desde el 0 al 14 y la escala de apreciación global del grado de conductas de prosocialidad se midió en una escala del 0 al 13. Por otra parte, las subescalas de agresión, como están compuestas por la mitad de los ítems

cada una, tienen un rango que va desde el 0 al 7, lo cual permite hacer la evaluación de menor a mayor grado de agresión verbal o física respectivamente en los niños y niñas.

La elaboración de estos ítems se llevó a cabo por medio de observaciones directas en el ambiente escolar, lo que permitió identificar las conductas más frecuentes y representativas que se presentaban. Aunado a esto, incluyó comportamientos que estaban vinculados a la teoría de Bandura y Dodge, lo cual sirvió de apoyo para las primeras versiones del test. Estas versiones se fueron modificando de acuerdo al criterio de siete jueces expertos en las áreas de psicología escolar, infantil y social (Matos, 1995).

Esto se realizó con el fin de garantizar la validez de contenido del cuestionario de manera que las conductas que fueron seleccionadas fuesen verdaderamente representativas y adecuadas al contenido temático del instrumento de medición (Kerlinger y Lee, 2002).

Matos (1995) obtuvo para el puntaje global de agresión un alto grado de consistencia interna ( $\alpha = 0.93$ ) e igualmente para la escala de comportamiento prosocial ( $\alpha = 0.92$ ). Posteriormente, Kerbaje y López (2002) estudiaron la confiabilidad del CAEF-M y encontraron un alto grado de consistencia interna global ( $\alpha = 0.8865$ ), en la subescala de agresión física ( $\alpha = 0.92$ ) y en la subescala de agresión verbal (ALPHA = 0.85). En este sentido, Salazar y Saravo (2011) en su investigación encontraron una consistencia interna muy alta (0.85-0.93). En una investigación más reciente (Martins y Torrealba, 2013) obtuvieron un índice de consistencia interna alto, un alfa de 0.859 para la subescala de agresividad y en la escala de prosociabilidad se obtuvo un índice de 0.720. Estos estudios anteriores fueron realizados en muestras de niños escolares venezolanos, con edades comprendidas entre los 6 y 12 años, de la ciudad de Caracas; lo que indica que la prueba cuenta con el respaldo psicométrico necesario para ser aplicado a la muestra del presente estudio.

Se procederá a entregar el cuestionario al colegio, para que fuera respondido por los maestros de cada grupo y devuelto una semana después. Para fines de esta investigación se clasifica como agresivo aquellos sujetos que puntúen al menos en un ítem del cuestionario CACF-M y como no agresivos la ausencia de estos ítems.

## **Test de Cuentos de Hadas de Coulacoglou (FTT)**

El test consiste en siete sets de tarjetas estimulares cada una de ellas contiene tres imágenes, obteniendo un total de 21 tarjetas. Cada una de esas imágenes representa una versión distinta de alguna de las escenas o de los personajes de los cuentos de hadas. Algunos de estos personajes son brujas, lobos, enanos y gigantes. La imagen que se presenta es alterada mediante sus gestos, postura corporal o expresiones de manera que entre una carta y otra existan diferencias importantes en cuanto a la valencia emocional que elicitaba la imagen. A partir de estos estímulos el niño deberá responder un set de preguntas relacionadas con personajes conocidos de cuentos de hadas (Coulacoglou, 2002 y 2008).

Posterior a la comprobación y el registro de la narración de los cuentos por parte de los niños, se procede con la administración de la prueba que se realiza de forma individual. La administración de la prueba toma aproximadamente entre 45-50 minutos, la corrección y puntuación 30 minutos para y otros 15 minutos para la interpretación (Coulacoglou, 2008).

Las tres cartas estimulares son presentadas simultáneamente y en orden al(a) niño(a), y se le plantea una pregunta que debe contestar en función de algunos elementos del cuento. La prueba incluye una guía para la entrevista, y para la administración de la prueba que contiene tanto las preguntas a realizar como el espacio para anotar las respuestas del evaluado (Coulacoglou, 2008). Si bien se proporciona unas preguntas bases, el entrevistador puede continuar encuestando al niño cuando las respuestas dadas son ambiguas y se necesita clarificación. Inicialmente, las preguntas que se plantean son las siguientes y se distribuyen de la siguiente manera:

Ante el primer set de tarjetas (tres caperucitas):

1. ¿Qué piensa y siente cada una de ellas? ¿Por qué?
2. ¿Cuál crees que es la caperucita del cuento? ¿Por qué?
3. ¿Cuál te comerías si fueras el lobo? ¿Por qué?

Ante el segundo set de tarjetas (tres lobos):

4. ¿Qué piensa y siente cada uno de ellos? ¿Por qué?
5. ¿Cuál crees que es el lobo del cuento Caperucita Roja? ¿Por qué?
6. ¿Cuál te da más miedo? ¿Por qué?

Ante el tercer set de tarjetas (tres enanos):

7. ¿Qué piensa y siente cada uno de ellos? ¿Por qué?
8. ¿Cuál crees que es el enano del cuento Blancanieves? ¿Por qué?
9. ¿Con cuál de los enanos se casaría Blancanieves? ¿Por qué?

Ante el cuarto set de tarjetas (tres brujas):

10. ¿Qué piensa y siente cada una de ellas? ¿Por qué?
11. ¿Cuál crees que es la bruja de los cuentos? ¿Por qué?
12. ¿Cuál de las tres te da más miedo? ¿Por qué?
13. ¿Cuál es la bruja malvada? ¿Por qué?
14. ¿Qué puede hacer una bruja malvada?
15. Pon nombre a las brujas

Ante el quinto set de tarjetas (tres gigantes):

16. ¿Qué piensa y siente cada uno de ellos? ¿Por qué?
17. ¿Cuál crees que es el gigante de los cuentos? ¿Por qué?
18. ¿Cuál de los tres te da más miedo? ¿Por qué?
19. ¿Cuál es el gigante más malvado? ¿Por qué?

20. ¿Qué puede hacer un gigante malvado? ¿Por qué?

21. Pon nombre a los gigantes

Ante el sexto set de tarjetas (tres escenas del cuento Caperucita Roja):

22. Dime qué está ocurriendo en cada escena

23. ¿Cómo termina el cuento? ¿Por qué?

24. ¿Cómo te gustaría que terminase el cuento? ¿Por qué?

Ante el séptimo set de tarjetas (tres escenas del cuento Blancanieves):

25. Dime qué está ocurriendo en cada escena

26. ¿Cómo termina el cuento? ¿Por qué?

27. ¿Cómo te gustaría que terminase el cuento? ¿Por qué?

En este caso, se corrigieron y evaluaron los verbatums de los sujetos, a través de un análisis de contenido, para clasificar los siete mecanismos agresión contra sí mismo, represión, identificación con el agresor, proyección, negación, anulación y acting out, para encontrar los indicadores mencionados anteriormente para cada uno de los mecanismos de defensa. Se realizará una sumatoria de las veces que se presenta cada mecanismo de defensa en el test.

## **Procedimiento**

El primer paso que se realizó fue la selección de forma intencional de tres colegios, dos ubicados en la zona de Montalbán, el Colegio Humanitas y el Colegio Francisco Salias, y el Colegio El Ángel, ubicado en Chuao, de niveles socioeconómico medio, medio y medio-alto, respectivamente. Posteriormente, se buscó comunicarse con las instituciones para obtener los permisos necesarios para poder llevar a cabo la investigación en sus planteles. Se les pidió autorización a los padres y representantes,

solicitando su permiso y consentimiento para la realización de las pruebas necesarias a su hijo para fines de la investigación, la participación de los estudiantes fue voluntaria.

Posteriormente, la profesora María Alejandra Corredor capacitó a la tesista para la aplicación del FTT. Ésta aplicación fue realizada de forma individual, en un espacio con una iluminación adecuada, libre de ruido y otros elementos distractores, la administración de cada prueba duró aproximadamente 45 minutos por cada sujeto.

Al obtener los permisos necesarios para asistir al colegio, se procedió a aplicar las pruebas, el Cuestionario dirigido a los maestros para clasificación de los alumnos de acuerdo a sus conductas más frecuentes (CACF-M) de Milena Matos (1995) y el Test de Cuentos de Hadas (FTT) a aquellos sujetos que cumplieran con la edad y sexo requerido para realizar la prueba.

Posteriormente, un grupo de expertos, Carina Coulacoglou, Ioanna Smyrni, Florentia Sigala, y Katerina Gkotsi, un grupo de pertenecientes al equipo de la Sociedad de Cuentos de Hadas ubicado en Grecia, dirigido por la autora del FTT, Carina Coulacoglou, procedieron a corregir los protocolos del test aplicado. Luego se empezaron a analizar los resultados de CACF-M, para clasificar a los sujetos agresivos y no agresivos, y así poder comparar ambos grupos con los resultados obtenidos del FTT, con respecto a los mecanismos de defensa que utilizan los niños agresivos y no agresivos.

Para analizar los resultados obtenidos, se utilizó el programa Statistical Productand Service Solutions (SPSS) 22 para la obtención de los estadísticos pertinentes para la realización de la discusión de los resultados. Se realizaron, un contraste de grupos diferenciados de niñas y niños para determinar las diferencias entre el uso de los mecanismos de defensa, luego se procedió a realizar un contraste de grupos diferenciados de agresivos y no agresivos, para conocer la existencia de diferencias entre el uso de los mecanismos de defensa.

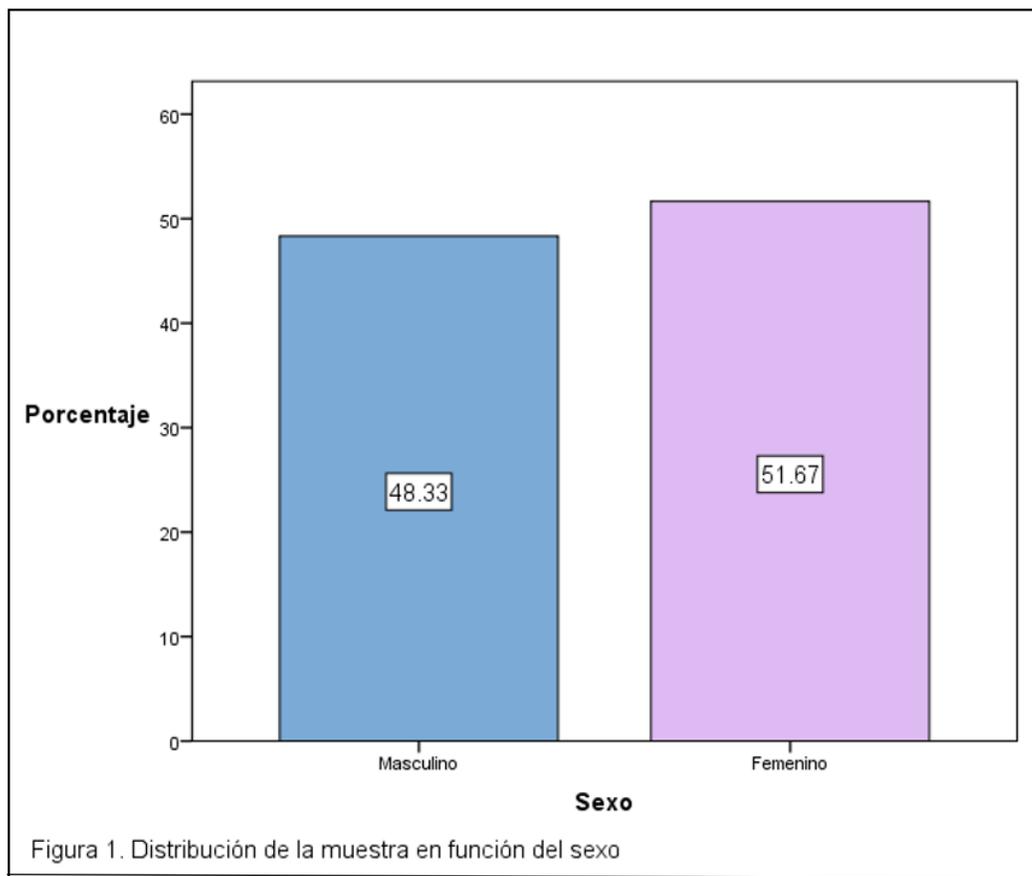
Para finalizar, se discutieron los resultados obtenidos a la luz de la bibliografía, y posteriormente se realizaron las conclusiones pertinentes planteando cuáles fueron los

hallazgos más relevantes de la investigación, las limitaciones y las recomendaciones para futuras investigaciones.

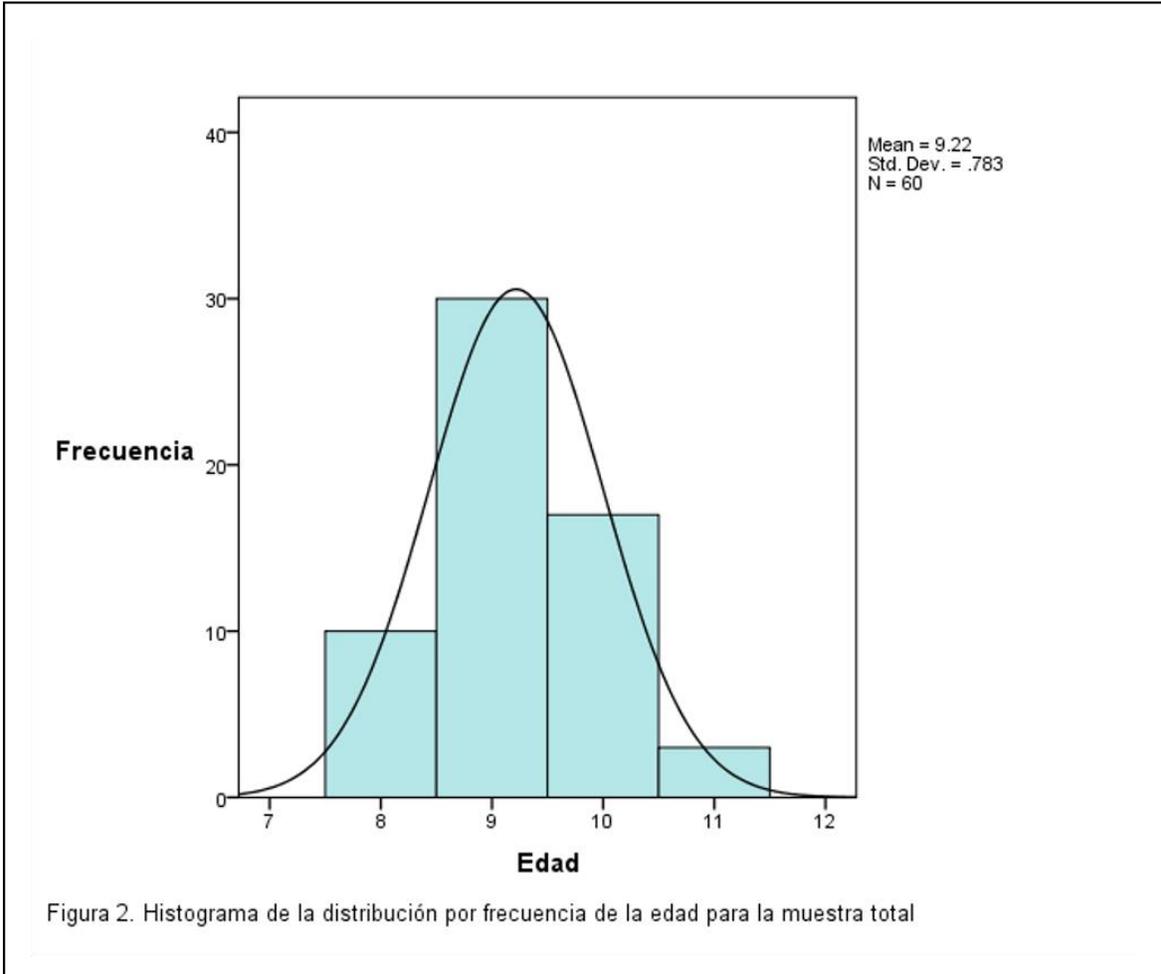
## IV. Análisis de resultados

El presente estudio tuvo como objetivo conocer si existía una relación entre el sexo, la agresión con respecto al uso de los mecanismos de defensa en los niños(as). La muestra estuvo conformada por 60 estudiantes entre los 8 y 11 años, de los cuáles 40 pertenecían al nivel socioeconómico medio y 20 al nivel socioeconómico medio-alto de la ciudad de Caracas, Venezuela.

La muestra se conformó por 29 niños y 31 niñas, 48.33% y 51.67% respectivamente (Figura 1).

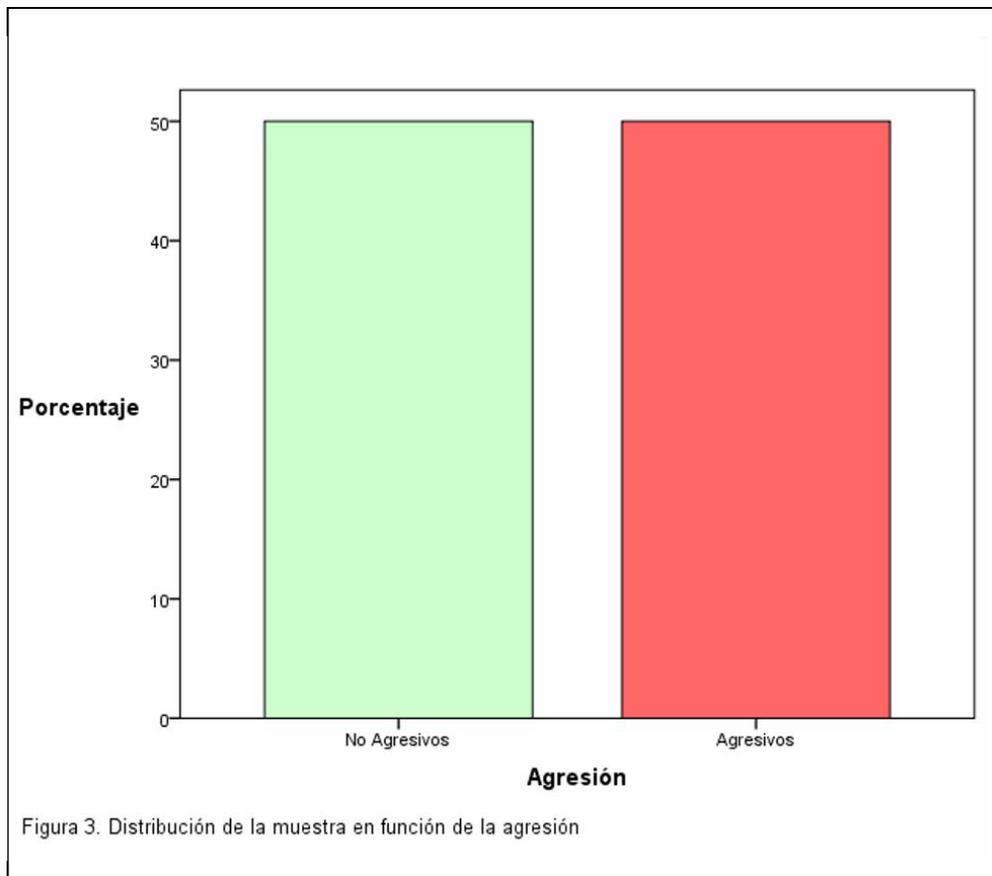


Los sujetos de la muestra mantuvieron edades comprendidas entre los 8 y 11 años, la media de la edad fue de 9.22, con una desviación de 0.783, indicando que la muestra se distribuye de forma normal (Figura 2).



En cuanto al nivel socioeconómico, 40 niños (66.66%) pertenecían al nivel socioeconómico medio y 20 niños (33.33%) al nivel socioeconómico medio-alto del área Metropolitana de Caracas.

En cuanto a la distribución de la agresión, se clasificaron a los sujetos en base al cuestionario de Matos (CACF-M), tomando en cuenta la presencia de al menos un ítem para formar parte del grupo agresivo, y la ausencia de estos ítems indicaban la pertenencia al grupo de los no agresivos. De este modo la muestra final resultó un 50% de los sujetos agresivos y un 50% de los sujetos no agresivos (Figura 3).



Para poder analizar los resultados con respecto a los mecanismos de defensa utilizados por los sujetos en el FTT, primero se procedió realizar un análisis de contenido, el cual consiste en un procedimiento sistemático y objetivo de descripción del contenido de los mensajes. Es una técnica que de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones, y tiene como objetivo principal interpretarlas, las categorías deben seguir ciertas reglas de comunicación para que el análisis sea válido, como ser homogéneas, exhaustivas, exclusivas, objetivas y adecuadas o pertinentes (Bardin, 1986). Ésta técnica permitió identificar y clasificar los mecanismos de defensa que usaron los niños en el FTT. La corrección de los protocolos fue realizada por el equipo de expertos de la Sociedad de Test de Cuentos de Hadas ubicado en Grecia y estos protocolos fueron traducidos, del idioma griego e inglés al español.

Luego se procedió a realizar el análisis estadísticos de los datos a través de la prueba de Wilcoxon Mann-Whitney, es una alternativa de la paramétrica de T de Student,

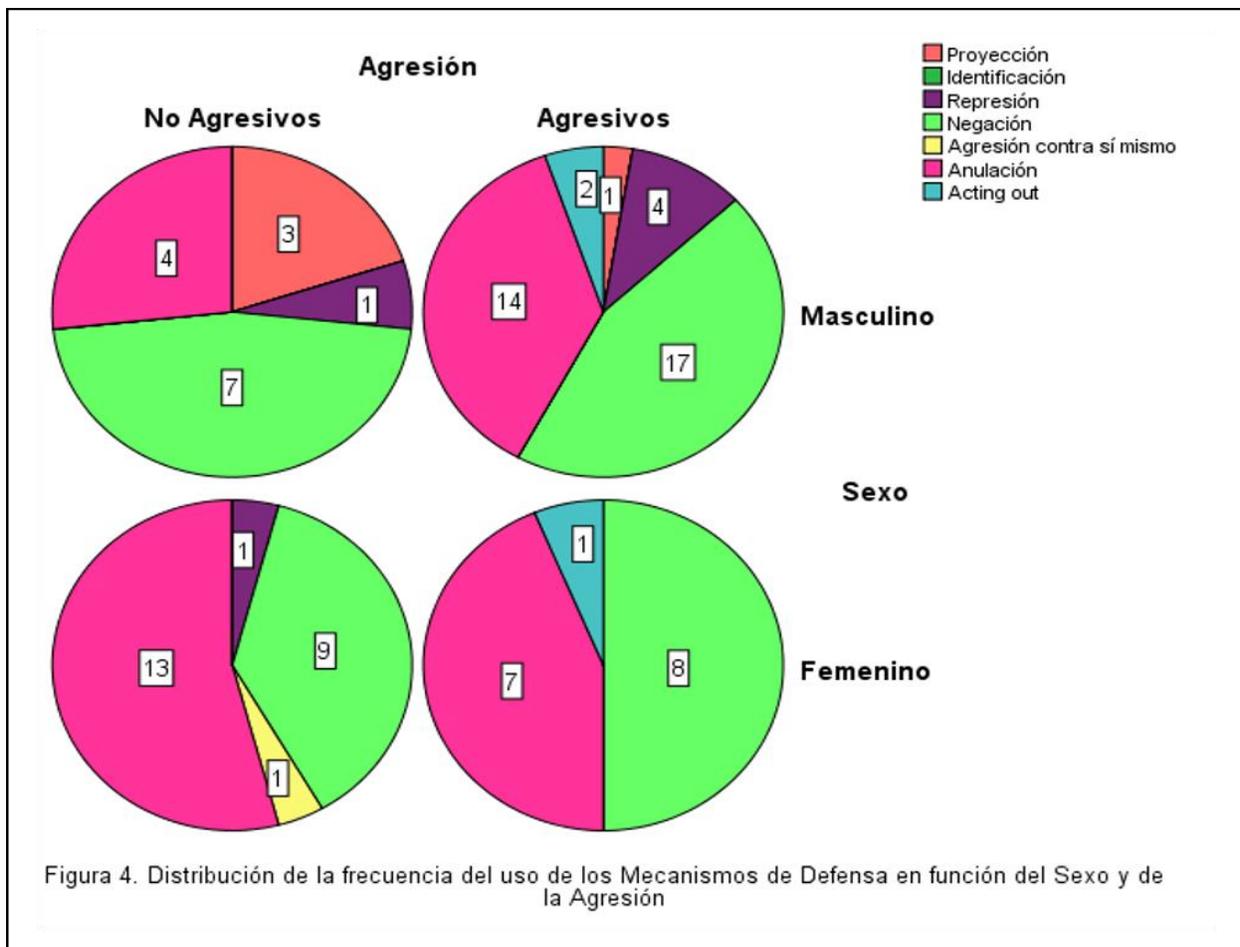
la cual no requiere que se conozca la forma de la distribución de las variables en la población, a su vez, contrasta si dos grupos independientes tienden a producir observaciones más grandes el uno que el otro y así corroborar la diferencia entre dos medias en dos muestras independientes dentro de la misma muestra. En este estudio los grupos independientes fueron las niñas y el otro grupo fueron el de los niños, permitiendo contrastar o comparar las diferencias entre el sexo, la agresión con el uso de los mecanismos de defensa. Esta prueba es posible debido a que se cumplió con el supuesto de  $N \geq 20$ , es ideal su uso cuando las muestras son pequeñas y los requisitos para el uso de la T resultan dudosos (Pérez, 2007; Peña, 2009).

Aunado a esto, esta prueba nos permitió conocer la magnitud del efecto, es decir, la posible relevancia de la diferencia observada, esto se obtiene a través de la fórmula de Delta y este comprende valores entre -1 y 1. El signo nos indicó cuál de los grupos obtiene una puntuación mayor en la variable y el monto, en la medida que este valor se aleje más de cero, indicará mayor relevancia de la diferencia (Peña, 2009).

Este análisis se realizó a través del paquete estadístico para ciencias sociales o SPSS (por sus siglas en inglés) versión 17. Y se codificaron las variables de la siguiente manera: sexo (Femenino=1, Masculino= 0), agresión (Agresivos =1, No agresivos = 0), cada mecanismos de defensa por separado (número de veces que se presenta cada uno en el test).

A continuación se presentan los análisis de los resultados obtenidos en cuanto a la frecuencia del uso de los mecanismos de defensa en el FTT. Se observó que en el grupo de los sujetos agresivos, 21 de ellos utilizaron la Anulación (14 niños y 7 niñas), 25 usaron la Negación (17 niños y 8 niñas), 3 emplearon el mecanismo Acting Out (2 niños y una niña), 4 niños usaron la Represión y un niño utilizó la Proyección.

Por otro lado, en el grupo de los clasificados como no agresivos, se encontró que 17 sujetos utilizaron la Anulación (4 niños y 13 niñas), 16 usaron la Negación (7 niños y 9 niñas), una niña y un niño emplearon la Represión, una niña usó el mecanismo Agresión Contra sí mismo y 3 niños utilizaron la Proyección (Figura 4).



Se realizó la prueba de U de Mann-Whitney para analizar la existencia una diferencia significativa en el uso de los mecanismos de defensa con respecto a los sujetos agresivos y no agresivos (Tabla 1).

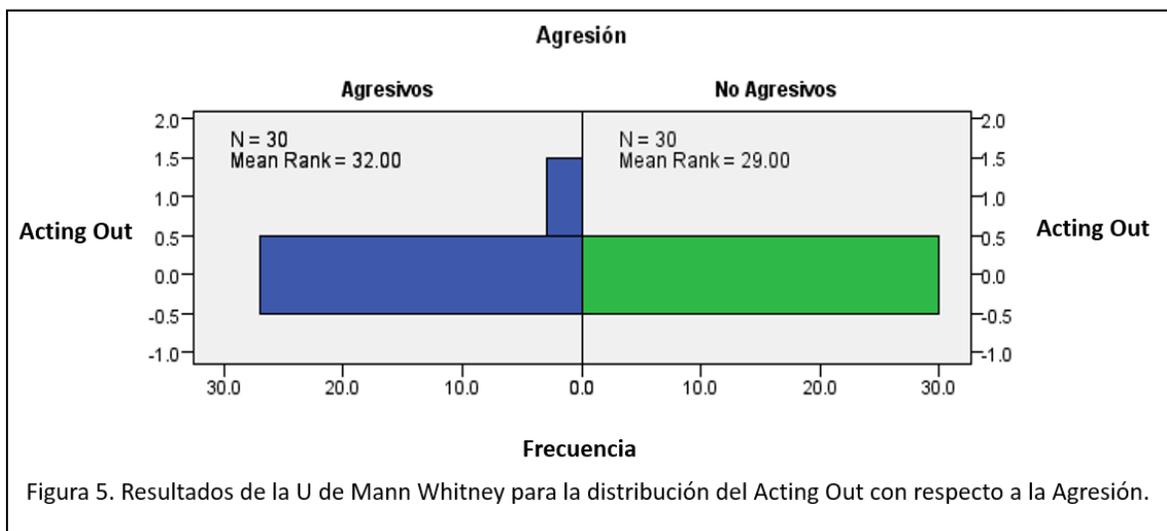
Se encontró que con un nivel de significación de 0.1 y un intervalo de confianza del 90%, existen diferencias significativas entre los sujetos agresivos y no agresivos, en cuanto al uso del Acting Out (0.078) como mecanismo de defensa, reflejando que los sujetos agresivos la utilizan en mayor medida que los no agresivos (Figura 5).

Además se observó que no existen diferencias significativas entre los sujetos clasificados como agresivos y no agresivos en los mecanismos de defensa Proyección (0.544), Identificación con el Agresor (1.00), Represión (0.621), Negación (0.579), Agresión Contra Sí Mismo (0.317) y Anulación (0.312).

Tabla 1.

Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney sobre la diferencia de los usos de los Mecanismos de Defensa con respecto a la Agresión.

<b>Hipótesis nula</b>	<b>Test</b>	<b>Sig.</b>	<b>Decisión</b>
La distribución de la Proyección es la misma para las categorías de la agresión	U Mann-Whitney	0.544	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Indentificación con el Agresor es la misma para las categorías de la agresión	U Mann-Whitney	1.000	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Represión es la misma para las categorías de la agresión	U Mann-Whitney	0.621	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Negación es la misma para las categorías de la agresión	U Mann-Whitney	0.579	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión Contra Sí Mismo es la misma para las categorías de la agresión	U Mann-Whitney	0.317	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Anulación es la misma para las categorías de la agresión	U Mann-Whitney	0.312	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Acting Out es la misma para las categorías de la agresión	U Mann-Whitney	0.078	Rechaza hipótesis nula



Asimismo, se utilizó la prueba de U de Mann-Whitney para observar si existían diferencias significativas en el uso de los mecanismos de defensa en cuanto al género (Tabla 2).

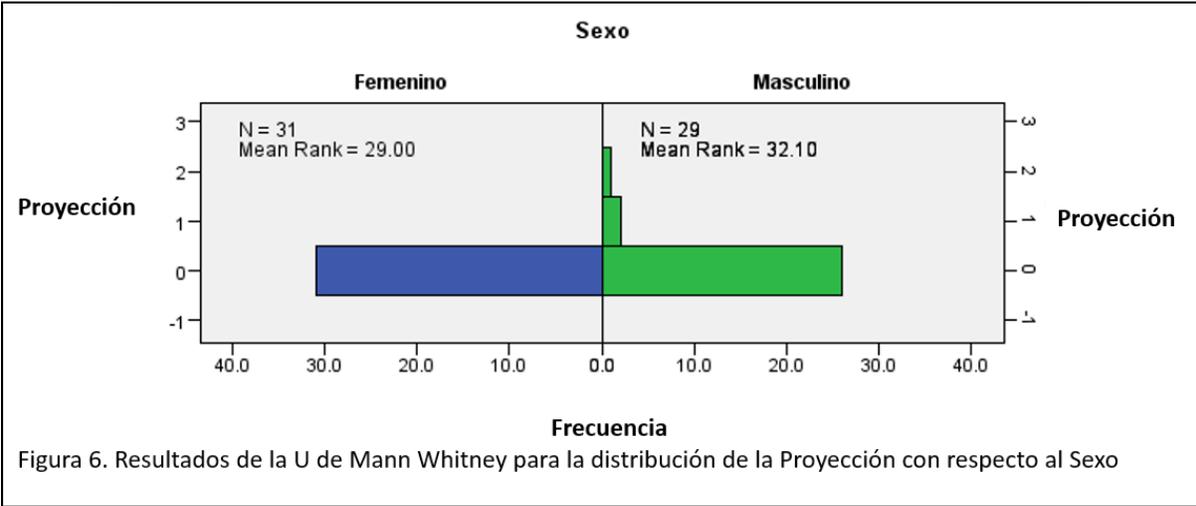
Se encontró que con un nivel de significación de 0.1 y un intervalo de confianza del 90%, existen diferencias significativas entre las niñas y los niños en cuanto al uso de la Proyección (0.069), siendo los niños quienes usaron este mecanismo con mayor frecuencia en el FTT (Figura 6).

Además, se observó que no existen diferencias significativas entre las niñas y los niños en el uso de los mecanismos Identificación con el Agresor (1.00), Represión (0.138), Negación (0.550), Agresión Contra Sí Mismo (0.33), Anulación (0.908) y Acting Out (0.518).

Tabla 2.

Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney sobre la diferencia de los usos de los Mecanismos de Defensa con respecto al Sexo.

<b>Hipótesis nula</b>	<b>Test</b>	<b>Sig.</b>	<b>Decisión</b>
La distribución de la Proyección es la misma para los niños y niñas	U Mann-Whitney	0.069	Rechaza hipótesis nula
La distribución de la Identificación con el Agresor es la misma para los niños y niñas	U Mann-Whitney	1.000	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Represión es la misma para los niños y niñas	U Mann-Whitney	0.138	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Negación es la misma para los niños y niñas	U Mann-Whitney	0.550	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión Contra Sí Mismo es la misma para los niños y niñas	U Mann-Whitney	0.333	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Anulación es la misma para los niños y niñas	U Mann-Whitney	0.908	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Acting Out es la misma para los niños y niñas	U Mann-Whitney	0.518	Acepta hipótesis nula



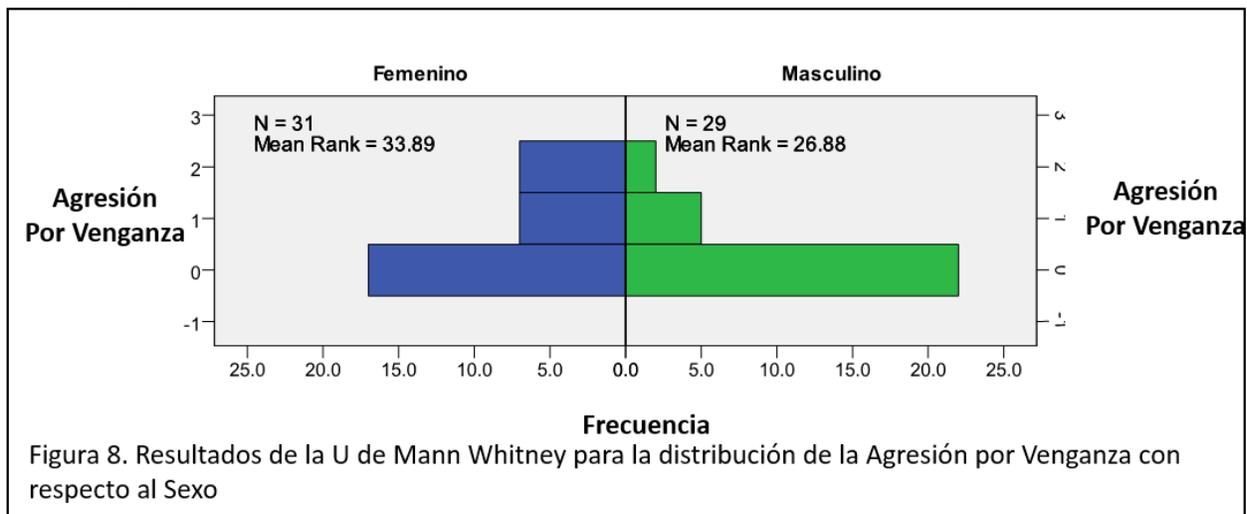
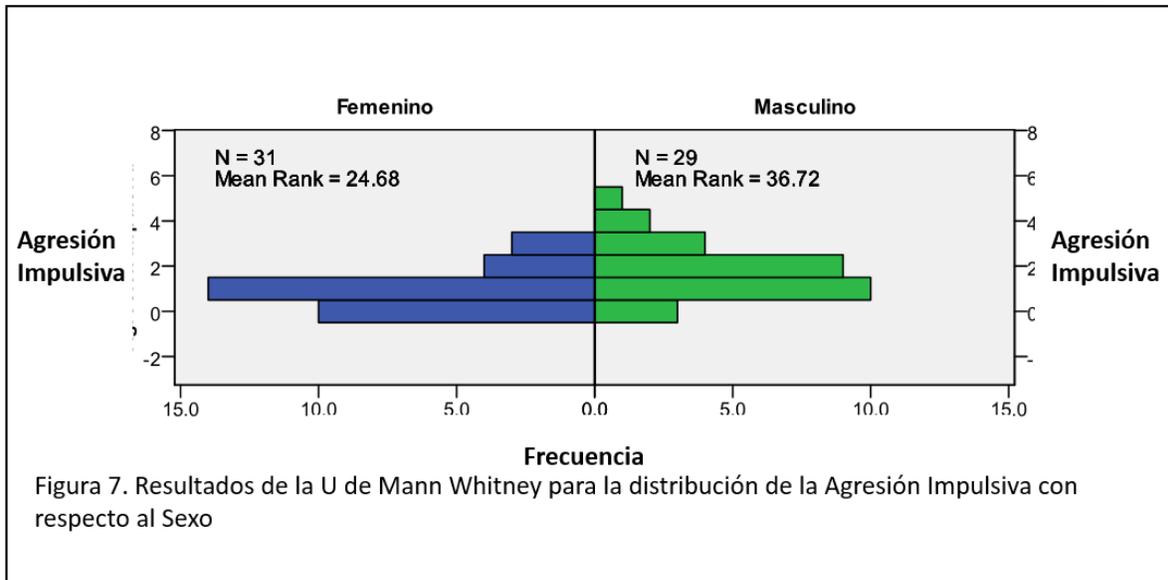
Durante el proceso de corrección de los protocolos del FTT, se observó que tanto los sujetos agresivos y no agresivos, clasificados por el Cuestionario de Matos, utilizaron diversos tipos de agresión en sus respuestas al FTT. Es por ello que se utilizó la prueba de U de Mann-Whitney para observar si existían diferencias significativas en el uso de los tipos de agresión evaluados por el FTT con respecto a los sujetos agresivos y no agresivos, y otra U de Mann-Whitney para observar si existían diferencias significativas en el uso de los tipos de agresión evaluados por el FTT con respecto al sexo.

Al realizar la primera U de Mann-Whitney (tipos de agresión y sexo) se encontró que con un nivel de significación de 0.1 y un intervalo de confianza del 90%, existen diferencias significativas entre las niñas y los niños en cuanto al uso de la Agresión Impulsiva y la Agresión por Venganza (Tabla 3) siendo las niñas quienes usaron con mayor frecuencia la Agresión Impulsiva y los niños usaron con mayor frecuencia la Agresión por Venganza en el FTT (Figura 7 y 8). Mientras que en los tipos de agresión Oral (1.00), por Envidia (0.464), por Celos (0.784), Defensiva (0.222), por Dominancia (0.380) e Instrumental (0.567) no se encontraron diferencias significativas.

Tabla 3.

Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney sobre la diferencia de los usos de los Tipos de Agresión en el FTT con respecto al Sexo.

<b>Hipótesis nula</b>	<b>Test</b>	<b>Sig.</b>	<b>Decisión</b>
La distribución de la Agresión Oral es la misma para las niñas y los niños	U Mann-Whitney	1.000	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión Impulsiva es la misma para las niñas y los niños	U Mann-Whitney	0.05	Rechaza hipótesis nula
La distribución de la Agresión por Envidia es la misma para las niñas y los niños	U Mann-Whitney	0.464	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión por Venganza es la misma para las niñas y los niños	U Mann-Whitney	0.066	Rechaza hipótesis nula
La distribución de la Agresión por Celos es la misma para las niñas y los niños	U Mann-Whitney	0.784	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión Defensiva es la misma para las niñas y los niños	U Mann-Whitney	0.222	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión por Dominancia es la misma para las niñas y los niños	U Mann-Whitney	0.380	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión Instrumental es la misma para las niñas y los niños	U Mann-Whitney	0.567	Acepta hipótesis nula



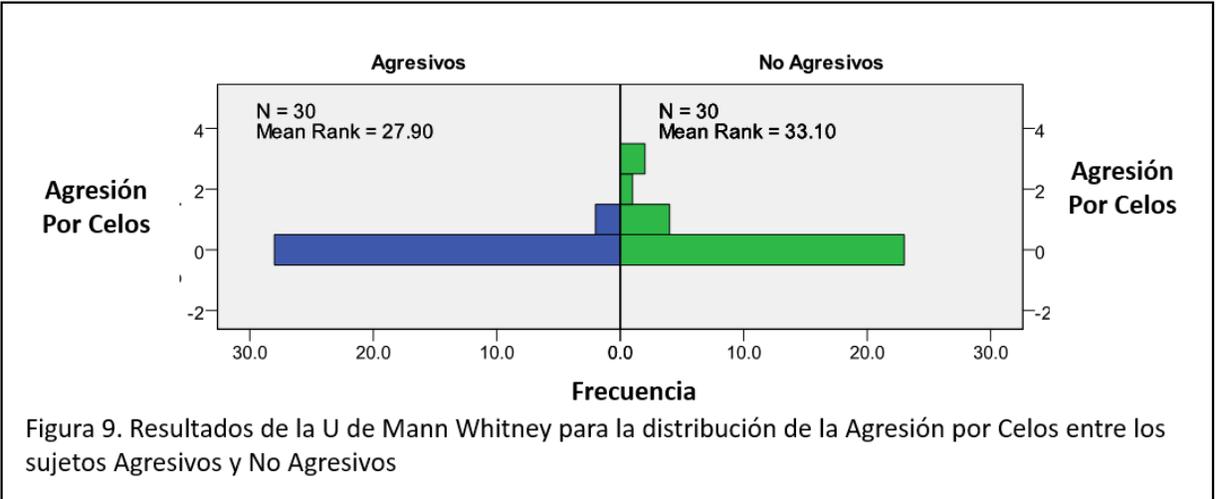
Al realizar la segunda U de Mann-Whitney (tipos de agresión y sujetos agresivos, no agresivos) se encontró que con un nivel de significación de 0.1 y un intervalo de confianza del 90%, existen diferencias significativas entre los sujetos clasificados por el Cuestionario de Matos, como agresivos y no agresivos en cuanto al tipo de agresión utilizada en el FTT, se observó que los sujetos no agresivos usaron la Agresión por Celos con mayor frecuencia en comparación con los niños (Tabla 4 y Figura 9).

Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas en los tipos de agresión con respecto al pertenecer o no al grupo clasificado como agresivo, Oral (1.00), Impulsiva (0.439), por Envidia (0.537), por Venganza (0.115), Defensiva (0.259), Dominancia (0.753) e Instrumental (0.169).

Tabla 4.

Resultados de la prueba de U de Mann-Whitney sobre la diferencia de los usos de los Tipos de Agresión en el FTT entre los sujetos agresivos y no agresivos.

<b>Null Hypothesis</b>	<b>Test</b>	<b>Sig.</b>	<b>Decision</b>
La distribución de la Agresión Oral es la misma para los sujetos agresivos y no agresivos	U Mann-Whitney	1.000	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión Impulsiva es la misma para los sujetos agresivos y no agresivos	U Mann-Whitney	0.439	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión por Envidia es la misma para los sujetos agresivos y no agresivos	U Mann-Whitney	0.537	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión por Venganza es la misma para los sujetos agresivos y no agresivos	U Mann-Whitney	0.115	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión por Celos es la misma para los sujetos agresivos y no agresivos	U Mann-Whitney	0.063	Rechaza hipótesis nula
La distribución de la Agresión Defensiva es la misma para los sujetos agresivos y no agresivos	U Mann-Whitney	0.259	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión Dominancia es la misma para los sujetos agresivos y no agresivos	U Mann-Whitney	0.753	Acepta hipótesis nula
La distribución de la Agresión Instrumental es la misma para los sujetos agresivos y no agresivos	U Mann-Whitney	0.169	Acepta hipótesis nula



## V. Discusión

Para entender los resultados obtenidos en la investigación es necesario comprender el contexto en el cual se encuentra inmersa la investigación. Venezuela, específicamente la ciudad de Caracas ha sido considerada una de las zonas más violentas del mundo y la más insegura del continente americano (Briceño-León, 2015; Cedeño, 2013). Por lo que la inseguridad, delincuencia y problemas de convivencia ciudadana se han convertido en fenómenos que ocurren con frecuencia en las ciudades que integran al territorio nacional. Las estadísticas sobre criminalidad en Venezuela apuntan a una marcada tendencia del incremento de la misma que comienza en el año 1999; por su parte, Las políticas públicas que ha diseñado el Estado venezolano para contener la situación no han sido efectivas, pues ni siquiera han logrado revertir la mencionada tendencia (Cedeño, 2013).

Así mismo, se ha observado que la agresividad ha estado presente en la población infantil y adolescentes, puesto que en las instituciones educativas las agresiones han ido incrementando significativamente, en el 2014 se registraron 1210 casos de violencia, mientras que en el 2015 se evidenció un aumento de las conductas agresivas en un 32% área escolar registrándose 1671 casos. Mendoza (2017) y Corredor (2016), expresaron que la agresión se ha vuelto una de las formas de solucionar conflictos de la vida cotidiana. Mendoza expresa que actualmente la población venezolana se enfrenta a una crisis debido a la escasez de alimentos, inseguridad y una alta inflación, dificultando así que los venezolanos puedan mantenerse económicamente. Señala que, debido a la situación por la que atraviesa el país, probablemente la mayoría de los estudiantes se han visto afectados emocionalmente, pudiéndose sentir frustrados por las dificultades que han observado o han vivido para tener o cubrir sus necesidades básicas, por lo que no pueden disfrutar de aquello que les toca por derecho (Mendoza, 2017).

En el estudio de Moya y Pérez (2015) se evidenció un aumento de las respuestas con contenido agresivos en los protocolos del Test de Cuentos de Hadas. Por lo que pareciera que la violencia se ha instalado en la cultura venezolana, ha sido aprendida y utilizada como una forma de hacer valer las opiniones y obtener un reconocimiento por

parte de los demás. Por lo que ha sido empleada como una forma básica para poder sobrevivir en los contextos familiares, escolares y comunitarios. Pareciera que si los niños no traducen sus necesidades a contenidos y expresiones agresivas, pasan desapercibidos en este contexto que alienta la violencia como una forma de socialización (Corredor, 2016).

Debido al impacto que ha tenido la agresión en la sociedad venezolana, se planteó incluir esta variable en el presente estudio. Concretamente, el interés de esta investigación era conocer si el sexo y la agresión son variables asociadas con la utilización de los mecanismos de defensa en niños y niñas entre 8 y 11 años de edad del área metropolitana de Caracas.

Los resultados obtenidos reflejan que estos sujetos, tanto los clasificados como agresivos(as) como los no agresivos(as), utilizan la anulación como una forma de aliviar el malestar de haber naturalizado la violencia, puesto que se observó una alta frecuencia de la utilización de la anulación en los protocolos de la muestra total. Estos niños(as) pudiesen estar experimentando culpa de sus acciones o impulsos agresivos manifestados en las respuestas. Este mecanismo es utilizado cuando los sujetos tratan de eliminar sus pensamientos, ideas, emociones, gestos o actos pasados inaceptables, los cuales les producen angustia, por medio de pensamientos o actos compulsivos opuestos (Coulacoglou, 2013). A su vez esto muestra la capacidad de estos niños(as) de reconocer sus actos impulsos y tratar de “borrarlos”. Algunos ejemplos sugieren que uno de los contenidos que con mayor frecuencia tratan de eliminar son las represalias por parte de la figura materna:

Niña de 9 años responde a la serie de las escenas de Caperucita:

Lámina I: “La mamá la regañó porque tenía los pastelillos en la boca y la castigó”.

Lámina II: “La niña está triste, porque la mamá la reprendió, porque seguro se comió los pastelillos”.

Lámina III: “La mamá es buena con la niña, no la reprendió, porque le dio los pastelillos a la abuela.

Niña de 10 años responde a la serie de las escenas de Caperucita:

Lámina I: “La regañaron, a su hija porque se portó mal”.

Lámina II: “Se siente aburrida y triste porque está sola”.

Lámina III: “Están felices, porque la niña se portó bien”.

Niño de 9 años responde a la serie de las escenas de Caperucita:

Lámina I: “La mamá regaña a Caperucita porque si no lleva la canasta la va a regañar”.

Lámina II: “Caperucita está triste porque le robaron la canasta”.

Lámina III: “La mamá está feliz con Caperucita porque recuperó la canasta”.

Por otro lado, los resultados arrojados, suponen la no existencia de una diferencia significativa en el uso de los mecanismos de defensa anulación, negación, acting out, identificación con el agresor, agresión contra sí mismos y el sexo. Sin embargo, se encontró una diferencia significativa en el uso de la proyección, reflejando que los niños usaron en mayor medida este mecanismo en comparación con las niñas. Este mecanismo consiste en colocar sobre el otro, aquellas emociones, vivencias o rasgos de carácter que la persona desea eliminar de sí mismo, ya que le resultan inaceptables. Todo lo que resulta placentero es aceptado como algo perteneciente al propio yo, mientras que cuando algo resulta desagradable, molesto o doloroso es percibido como ajeno al yo (Vels, 1990).

Una hipótesis que puede explicar esta diferencia en la proyección, es que los niños parecen sentir que sus acciones son cuestionadas en mayor medida que las niñas por un tercero, por lo que se les dificulta aceptar aspectos de sí mismo negativos y colocan

con mayor facilidad estos elementos negativos en otras figuras con las que se sienten identificados, en este caso en los personajes de los cuentos. Por ejemplo:

Niño de 10 años responde usando la proyección en la lámina II de la serie de los enanos: “se siente serio y molesto, porque lo echaron del colegio, porque golpeó a un niño, pero no fue él, porque el antes hizo algo malo y ahora creen que fue él”.

También pudiese evidenciarse una dificultad de los niños para integrar características o elementos de sí mismos que les resultan negativas o desfavorables, lo que les impide reconocerlos como que pertenecen a ellos y les es más fácil colocarlos en estos personajes, ya que les cuesta darse cuenta de que sus defectos, deficiencias y fracasos también los tienen los demás (Vels, 1990), puesto que utilizan la proyección como un elemento de protección frente a la autoimagen de manera de no “impregnarla” de características negativas. Sin embargo, esto pudiese ser parte de la etapa evolutiva en la que se encuentran los niños (8 a 11 años), puesto que están formando y construyendo la imagen de sí mismo. Algunos ejemplos del uso de la proyección:

Niño de 9 años responde en la lámina I de la serie de los lobos: “se siente molesto, porque Caperucita es mala con la gente, con todas las personas”.

Niño de 11 años responde a la serie de los gigantes ¿Cuál te da más miedo? “Ninguno, yo quisiera ser su amigo para que no se sientan solos, pero que no sientan envidia de mi porque soy chiquito”.

Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas en el resto de los mecanismos de defensa, se pudiese pensar que esto se debe a que cada persona selecciona entre diversos mecanismos de defensa disponibles, los cuales van convirtiendo en aspectos intrínsecos de su carácter. Estos mecanismos se reactivan, en aquellas situaciones que le recuerdan al niño(a) la situación original, y éste puede buscar o inducir situaciones que justifiquen el uso de esta defensa, lo cual dependerá de las características de la personalidad del sujeto (Freud, 1936). Lo que sugiere que los

mecanismos de defensa estarían asociados a la estructura o las características de personalidad del sujeto y no específicamente relacionados al sexo.

Aunado a esto, se halló una relación significativa entre la agresión y los mecanismos de defensa, específicamente en el uso del acting out, mostrando que los sujetos agresivos utilizaron con mayor frecuencia este mecanismo en comparación con los sujetos no agresivos clasificados por el cuestionario de Matos. Probablemente esta relación se deba al acto impulsivo al que hace referencia el acting out, ya que al poner en marcha este mecanismo, se genera una descarga directa de un deseo o impulso inconsciente para tratar de evitar que llegue el afecto que acompaña ese deseo o impulso. Esta descarga tiene lugar a través de un acto, el cual es impulsivo, inmediato, sin pasar por una evaluación racional, por lo que el sujeto busca es la descarga de tensión en vez de regularla. Es un acto que se encuentra al servicio de los impulsos y no consecuencia de la planeación (lo debo hacer y lo quiero hacer). Este mecanismo describe el manejo de los conflictos psíquicos o situaciones traumáticas externas con el uso de la acción en lugar de la utilización de la reflexión y la experiencia del afecto (Coulacoglou, 2013), es decir, el niño busca poner violentamente fuera de sí, lo que no puede ser soportado y elaborado (Carrera y Lemus, 2009). Un ejemplo de este mecanismo en donde se ve reflejado la connotación agresiva de la respuesta, es en la de una niña de 9 años ante la lámina II de la serie de las brujas: “se siente muy muy molesta, porque Blancanieves es la más bella y rompió el espejo, para que Blancanieves no fuese la más bella”.

Este hallazgo coincide con los resultados obtenidos por Carrera y Lemus (2009), en donde afirmaron que existe una relación entre el tipo de mecanismo de defensa utilizado y la agresión presentada por el niño o la niña; encontrando que los niños y niñas agresivos utilizan el mecanismo acting out con mayor frecuencia.

Por otra parte, se observó que los sujetos evaluados utilizaron con frecuencia el mecanismo de la negación en sus respuestas. Este mecanismo ocurre cuando el sujeto niega pensamientos y sentimientos dolorosos o atemorizantes (Coulacoglou, 2013). En algunas de estas respuestas se notó que en ocasiones los niños al responder la pregunta

¿Cuál te da más miedo? Respondían “ninguno”, esto posiblemente puede deberse a que los niños quieren mostrarse como los “fuertes”, los valientes que no tienen miedo, a su vez, puede estar asociado con el patrón cultural en donde se les ha enseñado que los niños no lloran. Los niños no tienen miedo y por deseabilidad social responden negando aquellos sentimientos que le generan angustia, puesto que pareciera que no está permitido que se sientan así.

Otras respuestas reflejan la necesidad de negar los impulsos agresivos, es la negativa de reconocer sus deseos o sentimientos que han sido reprimidos (Laplanche y Pontalis, 1993), unos ejemplos de la manifestación de este mecanismo son:

Niña de 9 años responde a la lámina II de la serie de los lobos: “Se siente tranquilo, porque está descansando y no se comería a personas, porque se ve más tranquilito y no tiene ansias de comer”.

Niño de 10 años responde a la lámina I de la serie de los gigantes: “Se siente feliz, porque no quiere matar a nadie, porque es bueno”.

Niño de 9 años responde a la serie de Caperucita ¿Cuál te comerías si fueses el lobo?: “Ninguna porque eso es malo”.

A pesar de que no fue el objetivo principal del estudio, se propuso analizar si existían diferencias en el uso de los tipos de agresión que medía el FTT con respecto a al sexo y agresión (clasificación del cuestionario de Matos). Esto se planteó debido a que, se observó que los sujetos ambos grupos tanto los no agresivos y como los agresivos utilizaron diversos tipos de agresión en el Test de Cuentos de Hadas. Posiblemente se debe a que ambos instrumentos miden la agresión de dos formas diferentes, mientras que el cuestionario de Matos los clasifica con respecto a la presencia o ausencia de la agresión en la conducta manifiesta, en el FTT la agresión no se limita al conducta manifiesta del sujeto, sino que se observa el constructo desde el plano de la fantasía y el deseo de agresión del niño (Coulacoglou, 2002a).

Asimismo, se observó que las niñas utilizaron con mayor frecuencia la agresión de tipo impulsiva, mientras que los niños emplean la agresión por venganza en mayor

medida. En el caso de la agresión impulsiva en las niñas, se observa la presencia de una dificultad para regular sus impulsos hostiles en sus respuestas, por ejemplo:

Niña de 9 años responde a ¿Qué puede hacer un gigante que es malo?: “Romper cosas”.

Niña de 9 años responde a ¿Qué puede hacer un gigante que es malo?: “Aplastar a la gente”.

Niña de 9 años responde a la lámina II de la serie de las brujas ¿Qué piensa?: “en golpear con el bastón a Blancanieves, porque ella iba a explotar, porque tenía tanta furia por dentro y se iba a prender en llamar”.

Niña de 10 años responde a la lámina III de la serie del gigante: “piensa en ser el más poderoso, por su bate, porque puede golpear a personas.

En estas respuestas se puede observar que las niñas muestran un tipo de agresión más primitiva que los niños, en donde no reflejan un interés por el otro, ni una justificación en el acto y a su vez incluye muestras explosivas de hostilidad (Coulacoglou, 2002a).

En el caso de los niños, quienes usaron la agresión por venganza con mayor frecuencia en el FTT, se ve reflejado una necesidad de hacer justicia por medio de la violencia en este tipo de respuestas. Probablemente éste tipo de agresión sea utilizada en mayor medida en una sociedad en donde existir impunidad, como es el caso del contexto venezolano (Mendoza, 2017). Por ejemplo: niño de 10 años responde a la lámina II de la serie de las brujas: “Se siente molesta, le va a pegar a un niño, porque respondió mal una pregunta”. Niño de 10 años responde a la lámina II de la serie de las brujas: “está pensando en pegarle a un pájaro, porque se comió su comida”.

Por otra parte, se encontró que los sujetos no agresivos utilizaron en mayor medida la agresión por celos en el FTT. Los celos son una respuesta del niño hacia una

persona intrusa que se percibe como un rival para compartir el mismo espacio afectivo, y esto refleja la necesidad de estos niños(as) de causar daño a aquellos que parecen ser mejores. Por lo que estos niños probablemente presenten dificultades para resolver el complejo edípico y la rivalidad fraterna, los cuales son manifestaciones típicas agresiones por celos (Coulacoglou, 2002a).

Niño de 10 años responde a la lámina I de la serie de las brujas:  
“Piensa en matar a Blancanieves, porque la hace sentir como si no fuese la única bella, porque Blancanieves es más bella”.

Niño de 10 años responde a la lámina I de la serie de las brujas:  
“Piensa en que Blancanieves se va a volver fea, pero si el príncipe le da un beso le va a volver a hacer un hechizo, porque quiere ser la única para el príncipe”.

Niña de 8 años responde a la lámina III de la serie de las brujas: “Se siente enojada, porque no quería a Blancanieves, porque el rey no la quería tanto a ella, sino a Blancanieves, porque ella pensaba que era la más bonita y no lo era”.

Posiblemente este grupo haya tenido la presencia de elementos agresivos, puesto que es una forma de liberar y de expresar sus impulsos agresivos. Sin embargo, es importante resaltar que ésta prueba mide las fantasías y el deseo de agresión del niño, por lo que no necesariamente llevará a cabo la conducta agresiva.

Aunque se evidenciaron diferencias en el tipo de agresión utilizada en el FTT por los niños y las niñas, hay resultados contradictorios en cuanto a la relación de estas variables, esto puede deberse a los distintos instrumentos utilizados para medir éstas variables, en donde algunos de ellos son proyectivos, otros son cuestionarios contestados por terceros, como los profesores y los padres. Algunas investigaciones han afirmado que los niños suelen tener mayores conductas agresivas, como el estudio de Martins y Torrellas (2013), en una muestra venezolana, en donde los niños obtuvieron mayores indicadores de agresión en el Test de la Figura Humana, así como en el estudio

realizado por Montiel, Montiel y Peña (2007) en donde los niños mostraron mayor frecuencia de las conductas agresivas. Igualmente se observó una mayor frecuencia de comportamientos agresivos en los niños que en las niñas en la investigación de Salazar y Saravo (2011) y en la de Miller y Laxague (2011) afirmar una mayor prevalencia de estos comportamientos en los niños.

A pesar de que se haya observado el uso de respuestas con contenido agresivo en el FTT, se observó una diferencia con respecto al tipo que utilizan las niñas y los niños, estas diferencias se pueden deber a que como refieren Brodzinsky, Messer y Tew (1979), no hay una diferencia en cuanto al impulso agresivo, pero si hay una diferencia significativa en cuanto a la expresión de la agresión. Por otro lado, la presencia de este tipo de respuestas pueden reflejar el aumento de la violencia y la agresión en la sociedad venezolana, en donde la agresión ha sido utilizada como una forma básica para poder sobrevivir en los contextos comunitarios, escolares y familiares (Corredor 2016).

## VII. Conclusiones y Recomendaciones

Los resultados reflejan una diferencia entre el sexo, la agresión y la utilización de los mecanismos de defensa en el Test de Cuentos de Hadas. Específicamente se encontró que los niños utilizan con mayor frecuencia la proyección en las respuestas dadas en el FTT, la cual puede ser explicada por el uso de este mecanismo como un elemento protector ante aquellas características que les resultan negativas de sí mismo, por lo que pareciera que hay una dificultad para integrar tanto lo positivo como lo negativo de su personalidad.

Asimismo, no se encontraron diferencias en el uso de los mecanismos de defensa proyección, anulación, represión, negación, identificación con el agresor y agresión contra sí mismo, entre los sujetos clasificados como agresivos y no agresivos por el cuestionario de Matos. Pero si se observaron diferencias significativas en el uso del mecanismo acting out, siendo los sujetos agresivos los que emplearon éste mecanismo con mayor frecuencia. Es posible que la relación entre éstas variables se deba a la connotación agresiva, al cual hace referencia este mecanismo de defensa, puesto que es un acto impulsivo, no racional, que busca de alguna forma liberar de manera violenta la tensión que siente el sujeto (Carrera y Lemus, 2009).

A pesar de que no era parte del objetivo de la presente investigación, se observó que ambos grupos, agresivos y no agresivos, utilizaron diversos tipos de agresión en sus respuestas en el FTT. Al observar y analizar estos resultados se encontró que los sujetos no agresivos emplearon con mayor frecuencia la agresión por celos, mostrando evidencia de una posible dificultad para lidiar con relación triádicas, en donde probablemente estos sujetos no han podido resolver el complejo edípico y la rivalidad fraterna, los cuales según Coulacoglou (2002a) son manifestaciones características de las agresiones por celos.

Asimismo, se halló que las niñas utilizan en mayor medida la agresión impulsiva, mientras que los niños utilizan más la agresión por venganza. Lo que sugiere que las niñas hacen uso de una agresión más primitiva, en donde manifiestan una explosión de hostilidad y no se muestra una justificación en el acto agresivo. Los niños por su parte,

al emplear la agresión por venganza, pareciera que buscan tener justicia utilizando la agresión como medio para la obtención de la misma.

Este aumento de la agresión en niños y niñas se puede explicar por el contexto venezolano en el cual se encuentran inmersos, en donde se ha naturalizado el uso de la agresividad y la violencia, como una respuesta para resolver conflictos de la vida cotidiana. Ese uso de la agresión en la población infantil, parece reflejar que los niños(as) perciben que ésta es la forma para poder expresar sus necesidades, puesto que si no hacen uso de ellas pueden ser ignorados por los demás. Además, se ha encontrado que un tercio de los niños venezolanos entre los 6 y 8 años de edad reconoce haber participado en algún episodio agresivo, (Corredor, 2016). Así como también, Perdomo, Farías y Ruiz (citado en Corredor, 2016) afirman que han aumentado las manifestaciones de violencia en las que los niños y adolescentes se ven involucrados, ya sea como las víctimas o victimarios.

Por otro lado, algunas recomendaciones para futuras investigaciones profundizar sobre las variables psicosociales que se encuentran asociadas al aumento de la agresividad en los venezolanos.

Además se podría realizar investigaciones con el fin de conocer si la edad también se encuentra relacionada con los mecanismos de defensa utilizados por los niños(as) agresivos(as) y no agresivos(as), así como también si la edad presenta una asociación con los tipos de agresión presentadas en el FTT, de manera que puedan ser estudiadas estas variables con mayor detalle.

## VIII. Referencias Bibliográficas

- American Psychological Association. (2016). *Publication manual*. Washington, DC, Estados Unidos: Autor.
- Ávila, E. (1997). *Evaluación en psicología clínica II: estrategias cualitativas*. Salamanca: Amarú.
- Bardin, L. (1986). *El análisis de contenido* (2da Ed.). Madrid: España: Ediciones Akal.
- Baron, R., y Byrne, D. (1998). *Psicología social* (8va Ed.). Madrid, España: Prentice Hall.
- Barrio, V., Moreno, C y López R. (2001). Evaluación de la agresión y de la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión. *Clínica y Salud*. 12(1) 33-50.
- Bettelheim, B. (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica de Ideas.
- Briceño-León, R. (2015). *Ciudades de Vida y Muerte. La ciudad y el pacto social para la contención de la violencia*. Caracas, Venezuela. Editorial Alfa.
- Brodzinsky, D., Messer, S. y Tew, J. (1979). Sex differences in children's expression and control of fantasy and overt aggression. *Child Development*. 50(2) pp 372-379. DOI: 10.1111/1467-8624.ep12421697.
- Cashadn, S. (2000). *La bruja debe morir: De qué modos los cuentos de hadas influyen en los niños*. Madrid: Temas de Debate.
- Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de estudios sociales*. (15), 47-58.
- Chávez, A. (2011). *Técnicas proyectivas*. Universidad de Colima.

- Caricote, E. (2006). Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. *Investigación arbitrada*. 463 - 470
- Carrera, M & Lémus, J. (2009). Los mecanismos de defensa evidentes en la agresividad manifiesta y la agresividad pasiva en niños y niñas de 7 y 12 años de edad. (Tesis de grado, Universidad de San Carlos de Guatemala).
- Carrasco, M., & González, M (2006). Evaluación de la Conducta Agresiva. *Acción Psicológica*. 4(2). 67-81.
- Cedeño, L. (2013). *Violencia y criminalidad en el Área Metropolitana de Caracas: situación actual y propuestas de acción*. Caracas, Venezuela: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).
- Cramer, P-(1999). Estudios empíricos sobre los mecanismos de defensa. *Journal of Personality*. 67, 533-554.
- Coulacoglou, C. (2008). *Exploring the child's personality*. Illinois, USA: Charles C Thomas.
- Coulagoglou, C (2013). El test de los cuentos de hadas. *Sociedad de los Cuentos de Hadas (FTT)*.
- Corredor, M.A. (2006). Dimensión Individual: Relatos desde la Psicología Clínica Comunitaria. Taller Teórico- Práctico "Agresión y Violencia Escolar". Julio 2006. Centro de Investigaciones y Estudios de Postgrado INVEDIN. Caracas, Venezuela.
- Corredor, M.A. (2016). Venezuela. Manuscrito no publicado. Caracas, Venezuela.
- Dorsch, F. (1985). *Diccionario de Psicología* (8va Ed.). España: Herder.
- Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en la Psicología*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

- Esquivel, F., Heredia, M.C y Gómez, E. (2014). *Psicodiagnóstico clínico del niño. Manual Moderno.*
- Freud, A. (1936). *The ego and the mechanisms of defense.* London: Hogarth Press.
- Hair, J.; Anderson, R.; Tatham, R. y Black, W. (2000). *Análisis multivariante.* Madrid: Prentice Hall.
- Hernandez, R., Fernández, C y Baptista, P. (2015). *Metodología de la investigación.* México: Mc Graw-Hill.
- Herrera, C y Manzo, M. (2015). Los cuentos de hadas como herramienta de evaluación e intervención psicológica en niños. *Uaricha, México* 12(28), 34-45.
- Kerbaje, D y López, F. (2002). *Relación entre la agresividad en escolares, la estructura familiar, empatía, género, edad y nivel socioeconómico: un análisis de ruta.* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Kernberg, P., Weiner, A., y Bardenstein, K. (2002). *Trastornos de personalidad en niños y adolescentes.* México: El Manual Moderno.
- Kerlinger, F., y Lee, H. (2002). *Investigaciones del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales.* México: McGraw Hill.
- Laplanche, J., y Pontalis, J. (1993). *Diccionario de psicoanálisis.* Barcelona, España: Labor.
- Larousse, (2003). *El pequeño Larousse Ilustrado (9va Ed.)* Barcelona, España.
- León, O., y Montero, I. (2003). *Métodos de investigación e psicología y educación.* Madrid, España: Pretince Hall.
- Maganto, C. y Garaigordobil, M. (2009a). *El Test de Dos Figuras Humanas (T2F).* Madrid, España: Tea Ediciones.

- Maganto, C. y Garaigordobil, M. (2009b). El Diagnóstico Infantil desde la Expresión Gráfica: el Test de Dos Figuras Humanas (T2F). *Clínica y Salud*. 20(3). Madrid, España.
- Matos, M. (1995). Patrones de procesamiento social asociados a la calidad de conductas prosocial y agresiva (Trabajo de ascenso no publicado). Universidad Católica Andrés Bello.
- Martins, D. y Torrellas, F. (2013). *Estudio de confiabilidad y validez del Test del Dibujo de Dos figuras Humanas para estimar agresividad en niños venezolanos* (Trabajo de grado de licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello.
- Mendoza, L. (2017, Marzo 9). Atención padres: Violencia aumentó en colegios venezolanos y estas son las razones. Recuperado de <http://www.caraotadigital.net/investigacion/atencion-padres-violencia-aumento-en-colegios-venezolanos-y-estas-son-las-razones/>
- Miller, D y Laxague, A. (2011). ¿Negativistas o deprimidos? Procesos subyacentes a la agresividad en los síndromes externalizantes e internalizantes. *Revista de la Sociedad Uruguaya de Psiquiatría de la Infancia y la Adolescencia*. (1) 93-101.
- Mirrotti, M. (2005). *Introducción al estudio de las técnicas proyectivas*. Córdoba, Argentina: Brujas.
- Mischel, W. (1988). *Teorías de la personalidad*. (2da Ed.). D.F, México: McGraw-Hill.
- Montiel-Nava, C., Montiel-Barbero, I., & Peña, J. (2007). Datos normativos del cuestionario sobre el comportamiento de niños versión para padres (CBCL) y versión para profesores (TRF) en una muestra de niños venezolanos. *Psicología conductual*, 15(1), pp 29-44.
- Moya, A y Pérez, P. Análisis psicométrico de los indicadores de agresión en la Prueba de los Cuentos de Hadas de Coulacoglou (2002), en niños y niñas del área

metropolitana de Caracas, Venezuela (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello.

Negrón, O & Peña, G. (2004). Los tests psicológicos. En Z. Santalla Y. Cañoto, y G. Peña (Eds.). *Una introducción a la psicología*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB 469-489.

Olarte, J.A., Zapata, C.D., & Heredia, D. A. (2011). Sobre maltrato y agresión infantil. *Revista de Psicología GEPU*, 2(1),13-23.

Papalia, D; Wendkos-Olds, S & Duskin-Feldman, R. (2010). *Desarrollo humano* (11ava ed.). México: McGraw-Hill/Interamericana editores.

Papeles del Psicólogo (2003). Psicología clínica y psiquiatría. *Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos*.85. 1-10. Madrid: España.

Pérez-Tejada, Haroldo E. (2007). Estadística para las ciencias sociales, del comportamiento y de la salud. (3era Ed.) D.F, México: Cengage Learning Editores, S.A.

Peña- Torbay, Gustavo. (2009). Estadística inferencial, una introducción para las ciencias del comportamiento. Escuela de Psicología, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Petraglia, J., Louise, K., Lecours, S & Drapeau, M. (2009) Gender differences in self-reported defense mechanisms: A study using the new defense style questionnaire-60. *American Journal of Psychotherapy*, 63(1).

Projective Fairy Tale Society (2011). The Fairy Tale Test. Disponible en: <http://www.fairytaletest.com>

Salazar, C. y Saravo, M. (2011). Relación entre el sexo, clima familiar autoestima y agresividad escolar en estudiantes de cuarto a sexto grado de primaria (Trabajo de Grado para la Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

- Hernández-Sampieri, R, Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2006). Metodología de la investigación. (4ta Ed.) D.F, México: Mc Graw Hill.
- Santalla, Z. (2010). *Diseños básicos de investigación*. Manuscrito no publicado. Escuela de Psicología, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Sendín, C. (2000). *Diagnóstico Psicológico: bases conceptuales y guía práctica en los conceptos clínico y educativo*. Madrid: España.
- Swit, C. y McMaugh, A. (2012). Relational aggression and prosocial behaviours in Australian preschool children. *Australian Journal of Early Childhood*. 37(3). pp 30-34.
- Valadez, M., Coulacoglou, C., Gtoski, K., Misios, A., Triantopoulou, A. (2010). Los primeros resultados de la tipificación del test de los cuentos de hadas (FTT) en México. *Psicodiagnosticar*. 20. pp 51-68.
- Vels, G. (1990). Los mecanismos de defensa bajo el punto de vista psicoanalítico. *Agrupación Grafoanalistas Consultivos de España*: 6.
- www.el-nacional.com, política. Delsa Solórzano: La impunidad en Venezuela supera el 98%. Recuperado el 15 de julio de 2015.

## **Anexos**

**Anexo A**  
**Protocolo del Test de Cuentos de Hadas Coulacoglou (2009)**

# FTT

## TEST DE LOS CUENTOS DE HADAS Cuaderno de anotación

**Identificación**

Nombre  
Edad  
Centro  
Nombre del padre  
Situación familiar  
Cuento de hadas preferido  
Examinador

Nombre de la madre

Fecha de examen

### **Análisis cuantitativo**

Puntuación  
respuestas

P.D.

T

Conducta del niño  
durante la prueba

- AMBIVALENCIA (Amb)
- DESEO DE COSAS MATERIALES (DCM)
- AUTOESTIMA (Ae)
- MORALIDAD (Mo)
- DESEO DE SUPERIORIDAD (DSu)
- SENTIDO DE LA PROPIEDAD (SPr)
- AGRESIÓN COMO DOMINANCIA (AgrDom)
- AGRESIÓN TIPO A (AgrA)
- AGRESIÓN TIPO B
  - Agresión defensiva (AgrDef)
  - Agresión por celos (AgrCel)
  - Agresión por venganza (AgrVen)
- AGRESIÓN ORAL (AOOr)
- TEMOR A LA AGRESIÓN (TAgr)
- NECESIDADES ORALES (NOOr)
- DESEO DE AYUDAR (DAy)
- NECESIDAD DE AFILIACIÓN (NAfil)
- NECESIDAD DE AFECTO (NAfec)
- ANSIEDAD (Ans)
- DEPRESIÓN (Dep)
- RELACIÓN CON LA MADRE (Rel-m)
- RELACIONES CON EL PADRE (Rel-p)
- PREOCUPACIÓN SEXUAL (PSex)
- NECESIDAD DE PROTECCIÓN (NPro)
- ADAPT. CONTENIDO DEL CUENTO (ACC)
- REPETICIONES (Rep)
- RESPUESTAS ESTRAFALARIAS (Est)

Observaciones  
del examinador

### **CONCLUSIONES:**



# CAPERUCITA ROJA

¿Qué piensa o siente cada una?



Figura I:

Blank yellow area for writing the answer to the question about Figura I.



Figura II:

Blank yellow area for writing the answer to the question about Figura II.



Figura III:

Blank yellow area for writing the answer to the question about Figura III.

¿Cuál de las tres es la del cuento? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

Blank yellow area for writing the answer to the question about which figure is the one from the story.

¿Cuál te comerías si fueses el lobo? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

Blank yellow area for writing the answer to the question about which figure you would eat if you were the wolf.

¿Qué piensa o siente cada uno?



Figura I:

Empty yellow rectangular area for writing.



Figura II:

Empty yellow rectangular area for writing.



Figura III:

Empty yellow rectangular area for writing.

¿Cuál de los tres lobos es el del cuento de Caperucita Roja? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

Empty yellow rectangular area for writing.

¿Cuál te da más miedo? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

Empty yellow rectangular area for writing.

¿Qué piensa o siente cada uno?



Figura I:



Figura II:



Figura III:

¿Cuál de los tres es el enano del cuento de Blancanieves? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

¿Con cuál de los tres enanitos le gustaría casarse a Blancanieves? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

¿Qué piensa o siente cada una?



Figura I:



Figura II:



Figura III:

¿Cuál de las tres es la bruja de los cuentos? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

¿Cuál de las tres te da más miedo? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

¿Cuál es la bruja más perversa (más mala)? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

¿Qué puede hacer una bruja perversa (mala)?

Nombre de las brujas:

Figura I

Figura II

Figura III

¿Qué piensa o siente cada uno?



Figura I:



Figura II:

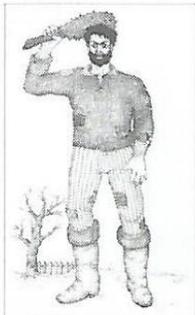


Figura III:

¿Cuál de los tres es el gigante de los cuentos? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

¿Cuál de los tres te da más miedo? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

¿Cuál es el gigante más perverso (más malo)? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

¿Qué puede hacer un gigante perverso (malo)? ¿Por qué?

Nombre de los gigante: Figura I

Figura II

Figura III

Describe cada dibujo

# ESCENAS DE CAPERUCITA ROJA



Figura I:



Figura II:



Figura III:

¿Con qué dibujo termina el cuento? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

¿Con qué dibujo te gustaría que terminase? ¿Por qué?

Figura  I  II  III

Porque

Describe cada dibujo

# ESCENAS DE BLANCANIEVES Y LOS SIETE ENANITOS



Figura I:

Blank yellow area for describing Figure I.



Figura II:

Blank yellow area for describing Figure II.



Figura III:

Blank yellow area for describing Figure III.

¿Con qué dibujo termina el cuento? ¿Por qué?

**Figura**  I  II  III

Porque

Blank yellow area for explaining the choice for the ending of the story.

¿Con qué dibujo te gustaría que terminase? ¿Por qué?

**Figura**  I  II  III

Porque

Blank yellow area for explaining the choice for the preferred ending of the story.

## **Anexo B**

**Cuestionario dirigido a los maestros para la clasificación de los alumnos de acuerdo a sus conductas más frecuentes (Matos, 1995).**

**CUESTIONARIO DIRIGIDO A LOS MAESTROS PARA LA CLASIFICACIÓN DE LOS ALUMNOS DE  
ACUERDO A SUS CONDUCTAS MÁS FRECUENTES  
Milena Matos de Vigas (\*)**

NOMBRE DEL MAESTRO(A): \_\_\_\_\_

ESCUELA: \_\_\_\_\_ N° de Alumnos: \_\_\_\_\_

GRADO: \_\_\_\_\_ FECHA: \_\_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_

**INSTRUCCIONES:**

Lea cuidadosamente la lista de conductas que se presentan a continuación. Identifique en el espacio destinado para ello a los(as) alumnos(as) que las presenten sistemáticamente y con mayor frecuencia, como para considerarlas características de esos(as) niños(as).

Algunos(as) niños(as) pueden presentar una sola o varias de las conductas descritas, es **IMPORTANTE** que lo(a) identifique en cada una de las que se presentan siempre o casi siempre, es decir, que sea tan frecuente como para caracterizarlo(a), aun cuando el mismo nombre aparezca repetidamente a lo largo del cuestionario.

**OBSERVACIONES:**

1. Si en algunas de las conductas descritas hay más de 5 niños que las presentan frecuentemente y no quepan en los espacios destinados para colocar los nombres, escriba por detrás de la hoja: el número asignado a la conducta y los nombres de los niños.

2. Si en la nómina de alumnos hay dos niños con el mismo nombre, favor clarificar con el número de lista de cual se trata.

3. Si alguna de las conductas descritas en el cuestionario **NO** se observa en ningún(a) niño(a) del salón, favor anotarlo en el espacio destinado para escribir los nombres de los alumnos.

(\*) Se prohíbe su reproducción parcial o total sin la autorización escrita de la autora.

CONDUCTA	NOMBRE	N L	CÓDIGO (uso técnico)
1. Se distrae en clases. Parece que soñara despierto(a).			D
2. Busca peleas. Molesta físicamente a sus compañeros(as).			Aa2
3. Se destaca en clases de Educación Física o en algún deporte por su buena ejecución.			D
4. Le gusta prestar sus cosas a sus compañeros(as).			Pa2
5. Contesta de forma grosera y desafiante a los maestros.			Aa1
6. Destruye sus trabajos, útiles, uniformes o cualquier otra cosa de su propiedad.			Aa2
7. Trata amablemente a los maestros (saluda con cortesía, da las gracias, pide por favor, sonríe, pide permiso).			Pa1
8. Demuestra habilidad para las manualidades.			D
9. Dice palabras ofensivas a sus compañeros(as) (groserías, insultos).			Aa1

10. No tiene un grupo de amigos(as) en la escuela.			D
11. Pone apodos molestos que dejan en ridículo a sus compañeros.			Ab1
12. Se queda solo(a) en el recreo.			D
13. Ayuda a los demás con sus tareas. Le gusta enseñar lo que sabe a alguno que tenga dificultad.			Pa1
14. Destruye los objetos y/o muebles de la escuela (plantas, ventanas, muros, etc).			Aa2
15. Parece que algunas cosas le dan miedo. Da demostraciones de temor.			D
16. Se comporta generosamente. Ej. Comparte su merienda con alguno(a) que no tenga.			Pa2
17. Acostumbra a hablar mal de los demás. Critica destructivamente a sus compañeros(as)			Ab1
18. Se observa triste una gran parte del tiempo.			D
19. Le gusta ayudar al maestro en todo lo que requiera cooperación de los alumnos.			Pa2
20. Actúa como niño(a)			

mimado(a). Hace malacrianzas.			D
21. Casi siempre se muestra en contra de lo que otros dicen. Discute mucho por este motivo.			Ab1
22. Trata de evitar las peleas que se forman. Actúa de forma conciliadora.			Pa2
23. Se comporta jactanciosamente "se la echa" ante los demás.			D
24. Golpea con frecuencia a sus compañeros(as), con las manos, pies y objetos.			Aa2
25. Ayuda a sus compañeros(as) cuando tienen algún accidente, caída, cortada, etc. Los levanta o brinda primeros auxilios.			Pa2
26. Le gusta participar en actos culturales que se organicen en la escuela.			D
27. Se burla de sus compañeros(as) que tienen dificultad para relacionarse con los demás.			Ab1
28. Se molesta fácilmente en situaciones de juego.			D
29. Anima a sus compañeros en la ejecución de alguna tarea o actividad.			Pa1
30. Rompe o ensucia los útiles, cuadernos, o uniforme de otros años.			Aa2

31. Es muy callado(a). No conversa con sus compañeros(as) ni aún en el recreo.			D
32. Consuela a sus compañeros(as) cuando están tristes o pasando por una situación difícil.			Pa1
33. Acostumbra a amenazar o dominar por la fuerza a sus compañeros.			Aa1
34. Felicita a los compañeros(as) que van bien en sus estudios.			Pa1
35. Busca ayuda de los adultos para solucionar situaciones conflictivas que se presenten con sus compañeros(as).			D
36. Demuestra cariño a sus compañeros(as) de diferentes maneras, como apretones de manos, palmadas en la espalda, obsequios, etc.).			Pa2
37. Acostumbra a lanzar piedras, taquitos o cualquier otra cosa que pueda lesionar a otros.			Aa2
38. Demuestra facilidad para expresarse verbalmente.			D
39. Utiliza la violencia para ser aceptado(a) en un grupo de juego.			Aa2
40. Habla mucho en clase. Entorpece el desenvolvimiento de la misma.			D

41. Trata amablemente a los compañeros(as). Saluda amistosamente, da las gracias, pide por favor, sonríe, etc.		Pa1
42. Casi siempre se muestra tolerante y evita discutir con los(as) que lo(a) molesten o provoquen.		Pb2

**Se le agradece revisar todas las preguntas antes de entregar el cuestionario, a fin de asegurarse de haberlas respondido todas.**